



MINISTERIO DE
MAYORDOMÍA CRISTIANA



IGLESIA
ADVENTISTA
del SÉPTIMO DÍA



Semana de Mayordomía Cristiana 2016

El Apocalipsis de Elias



Sermonario



Semana de Mayordomía Cristiana 2016

El Apocalipsis de Elias



Autor

André Costa Flores

ACP - Asociación Central Paranaense

Autor: André Costa Flores - ACP - Asociación Central Paranaense
Revisión: Traducción DSA
Diagramación y Tapa: Tiago Wordell
Imagem da Capa: LightStock

Índice

El mensajero del Apocalipsis	7
El mensajero de Malaquías	13
Elías y el tiempo de sequía	19
Elías el restaurador de altares	27
Elías e el fuego que descendió del cielo	35
Elías y el llamado profético	43
Elías y el Dios creador	51
Elías y el Dios Redentor	59
Apéndice 1	68
Apéndice 2	69

a
te
fr
la

ti
p
b
e
s
d
a

d
C
ca
ja
ll

n
ci
ta

E
m
la
A
1

e
d
P

Presentación

Si usted está leyendo esta carta de presentación, supongo que es alguien llamado por Dios a una misión especial. Nunca el interés por temas de Mayordomía Cristiana surge por casualidad. Siempre es fruto de una invitación personal de Dios para una entrega de toda la vida a su servicio.

Y si usted será el predicador de la Semana de Mayordomía Cristiana, le pido que enfrente este desafío dentro de la debida perspectiva. Usted es un agente de Dios en el Gran Conflicto entre el bien y el mal. Y el tema de este año parece encajar perfectamente en esta perspectiva. Nuestro tiempo está terminando. El Señor Jesús está volviendo, y tal vez este año sea nuestra última oportunidad para realizar una Semana de Mayordomía, invitando a la iglesia a finalmente entregar todo para la finalización de la Obra.

Entonces, además de utilizar las sugerencias de temas ofrecidos en este sermionario, hable también de su experiencia con Dios. Cuente cómo él lo ha llevado a hacer entregas, sacrificios y a practicar la abnegación para cumplir la misión que él le confió. Por último, jamás termine una Semana de Mayordomía Cristiana sin hacer un llamado claro y directo a entregas, incluyendo de diezmos y pactos.

No es dinero lo que el Señor necesita. Somos nosotros los que necesitamos aprender a confiar más en él y a poner todo a su servicio, porque fue él mismo quien dijo: “Donde esté vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón”.

El autor de la Semana de Mayordomía 2016, “El Apocalipsis de Elías”, es el pastor André Felipe da Costa Flores. Él trabaja actualmente como líder de Mayordomía Cristiana y Salud en Curitiba, en la Asociación Central Paranaense y está casado con Medi Cristina Adam da Costa Flores, con quien tiene dos hijas: Maria Eduarda, de 13 años, y Ana Carolina, de 5.

Él comenzó su ministerio pastoral en 2008, como pastor distrital en la ciudad de Joinville, y ya trabajó como Departamental de Mayordomía Cristiana en la Asociación Catarinense y la Asociación Central Paranaense. Se graduó en Teología en UNASP, Engenheiro Coelho.

¡Que el Señor lo utilice libremente al hablar de su gracia y sus planes para el futuro de todos!

Feliz Semana de Mayordomía Cristiana

Marcos Faiock Bomfim

Mayordomía Cristiana/DSA

Twitter: @PrMarcosBomfim

Facebook: <https://www.facebook.com/marcos.faiock.bomfim>

Tema 1

El mensajero del Apocalipsis

INTRODUCCIÓN

Estamos iniciando una jornada profética en la Biblia que culminará con algunos descubrimientos maravillosos. Comenzaremos estudiando un texto de la Biblia que creemos que es la espina dorsal del adventismo: Apocalipsis 14:6, 7. Con este texto trataremos de responder a las siguientes preguntas:

1. ¿Cuál es el significado del ángel?
2. ¿Cuáles son las características del mensaje que proclama?
3. ¿A quién representa el ángel?

ARGUMENTACIÓN

I. ¿CUÁL ES EL SIGNIFICADO DE ÁNGEL?

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apoc. 14:6, 7).

Ángel es una palabra procedente del griego (NT) *angelos* que significa “mensajero”. En la Biblia ángel puede referirse tanto a seres celestiales como al ser humano, cuando este actúa como un mensajero de Dios (Luc. 7:24; 9:52; Sant. 2:25).

El ángel de Apocalipsis 14:6, 7 tiene un mensaje de advertencia para presentar a todos los habitantes de la Tierra. El hecho de que el mensajero esté volando en medio del cielo y proclamando su mensaje en voz alta nos hace entender que ese es un mensaje urgente y que no hay tiempo que perder.

II. CARACTERÍSTICAS DEL MENSAJE DEL PRIMER ÁNGEL

Encontramos cuatro características distintivas en el mensaje del primer ángel: (1) predica el evangelio eterno (2) proclama que todos

teman a Dios y le den gloria (3) presenta que llegó la hora del juicio (4) llama a todos a adorar a quien hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

1. Evangelio eterno

La palabra evangelio viene del griego euangelion, que significa “buenas nuevas”. En la Biblia el evangelio está relacionado a las buenas nuevas de salvación. Sin embargo, el mensajero de Apocalipsis no anuncia un evangelio cualquiera. No es simplemente un evangelio o algún evangelio, sino el evangelio eterno. El hecho de ser eterno significa que nunca tuvo inicio y jamás tendrá fin. Es el mismo evangelio desde la eternidad en el pasado hasta la eternidad en el futuro. Eso significa también que no hay un evangelio según el Antiguo Testamento y otro de acuerdo con el Nuevo Testamento.

¿Qué grupo religioso tendría las características para presentar ese evangelio eterno? Podemos dividir el mundo religioso cristiano en prácticamente tres vertientes bien distintas. Ellas son:

- a) **Evangélicos protestantes:** este grupo se caracteriza por todos los que no son católicos o que surgieron después de la reforma de la iglesia en la Edad Media. Entre las iglesias de ese grupo están todos los evangélicos tradicionales, conservadores o liberales, pentecostales o no, etc. Para los evangélicos protestantes, el evangelio o las buenas nuevas de salvación se dividen en dos fases: (1) para los que vivieron en el AT quienes, según los evangélicos, alcanzaban la salvación a través de las obras de la ley, y (2) para quienes vivieron o viven en el período del NT, donde la salvación se alcanza a través de la gracia mediante la fe. ¿Ese sería el grupo que representa el ángel de Apocalipsis 14? Por supuesto que no. Vimos con claridad que no presentan un evangelio eterno, sino dos evangelios, uno de acuerdo con el AT y otro de acuerdo con el NT.
- b) **Católicos:** El segundo grupo de cristianos está representado por la Iglesia Católica. Para los católicos, la salvación no se alcanza por las obras de la ley, ni por la gracia mediante la fe, sino a través de los sacramentos de la iglesia. Ellos son: el bautismo, la confirmación, la eucaristía, la penitencia, la unción de los enfermos, la orden y el matrimonio. Según la teología católica, los sacramentos comunican la gracia que salva. De esa forma, la iglesia llega a ser el propio instrumento de salvación. Sin em-

bargo, no es posible encontrar en la Biblia ese modelo de salvación a través de la iglesia.

- a) **Adventistas do Sétimo Dia:** Los adventistas del séptimo día comprenden por evangelio eterno el mensaje de Apocalipsis 13:8, que habla de “el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” (ver también: Gén. 3:15, 21; 1Ped. 1:18-21; Heb. 13:20). O sea, la salvación es la misma para todos, tanto para los que vivieron antes de la cruz como para los que vivieron y viven después de la cruz. Ese es el evangelio eterno. El modelo de ese evangelio es el cordero que fue muerto (Gén. 3:21) y la gracia comunicada a nuestros primeros padres inmediatamente después de la caída. La única diferencia es que los del AT eran salvos por la gracia mediante la fe en el Cordero que vendría, y nosotros, del NT, por la gracia mediante la fe en el Cordero que ya vino (Juan 3:16). Nadie jamás fue salvo por alguna cosa que haya hecho (obras), sino por lo que Cristo hizo por nosotros. Solo tenemos que aceptar por la fe esa gracia disponible desde la fundación del mundo. Ese asunto se verá más claro en otro tema que estudiaremos todavía en esta semana.

Podemos notar que el mensaje del evangelio eterno está presentado por el remanente de la profecía bíblica, un pueblo que surgió especialmente para restaurar esa y otras verdades (Apoc. 12:17; 14:12).

2. Temed a Dios y dadle gloria

La segunda característica del mensaje del ángel se divide en dos aspectos:

- a) Temer a Dios significa obedecerlo en guardar sus mandamientos. El temor al Señor y la observancia de los mandamientos siempre aparecen juntos (Deut. 5:29; 6:2; 8:6; Sal. 111:10; 112:1). De acuerdo con Salomón, ese es el deber de todo hombre (Ecl. 12:13). Al pueblo del tiempo del fin se lo conoce como aquellos que temen a Dios (Apoc. 12:17; 14:12).
- b) Dar gloria a Dios tiene que ver con el cuidado de nuestro cuerpo como el templo del Espíritu Santo (1 Cor. 6:19, 20; 10:31). Veremos más sobre esa característica en otro estudio más adelante.

Comprenderemos entonces que el mensajero de Apocalipsis 14:6, 7 tiene un mensaje especial relacionado con la observancia de los mandamientos de Dios y con el cuidado del cuerpo (salud). Esas características también señalan a la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

3. Llegó la hora de su juicio

Entendemos que la hora del juicio presentada en Apocalipsis 14:7 está íntimamente ligada a la purificación del santuario de Daniel 8:14. Esos textos presentan como telón de fondo toda la historia del movimiento millerita y el gran chasco del 22 de octubre de 1844 (Apoc. 10:10). En ese tiempo comenzó en el cielo el juicio investigador de la profecía bíblica. Ese día no solo comienza el cumplimiento de las profecías de Daniel 8:14 y Apocalipsis 14:7, sino también es la fecha de nacimiento del movimiento profético que se llamaría Iglesia Adventista del Séptimo Día, pueblo caracterizado por el ángel como el que anuncia que el juicio investigador pre advenimiento comenzó el 22 de octubre de 1844.

4. Adorad a aquel que hizo

¿Qué significa el llamado a adorar a “aquel que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”? En la Biblia aparecen varias veces juntas o cercanas las palabras cielo, tierra y mar. Cuando eso sucede, la Palabra de Dios nos está remitiendo al relato de la Creación, donde tenemos una clara referencia al Dios que hizo, al Dios creador (Sal. 146:5, 6; Éxo. 20:11).

En el relato de la Creación, de acuerdo a lo descrito en Génesis 1 y 2, descubrimos el significado y el porqué de adorar “a aquel que hizo”. La creación comienza en Génesis 1:1 con las siguientes palabras: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”, y sigue por todos los días de la creación hasta llegar a Génesis 1:31 y 2:1, que dice: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto. Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos”. Aunque Dios terminó su obra de la Creación el día sexto, la Biblia nos revela que Dios solo la terminó en el séptimo día. En Génesis 2:2, 3, encontramos lo siguiente: “Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”. O sea, la Creación fue concluida el séptimo día. A pesar de que Dios no hizo ninguna obra ese día, creó el séptimo día. Y además de crear, Dios descansó ese día, lo bendijo y lo santificó. En otras palabras, ese día fue reservado por Dios para ser un día exclusivo para adorar a aquel que hizo todas las cosas.

En Éxodo 20:8-11 donde encontramos el cuarto mandamiento de

la Ley de Dios, dice: “Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día es de reposo para Jehová, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas”. El último versículo, el 11, concluye mostrando el motivo por el cual el séptimo día es un día santo: “porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el sábado y lo santificó”. El sábado es santo, porque Dios hizo de ese día un día santo. Nuevamente tenemos la misma mención: cielos, tierra y mar, refiriéndose a la creación en su totalidad, y el séptimo día como un día especial, pues Dios descansó, lo bendijo y lo santificó.

El sábado fue instituido por Dios como un recuerdo constante de la Creación. Adorar a Dios en el sábado significa reconocerlo como nuestro Dios Creador y Sustentador. Eso hace del sábado, además de un día singular, una señal entre Dios y su pueblo.

¿Por qué ese llamado a adorar a aquel que hizo? En verdad, el gran conflicto entre el bien y el mal tiene como base la elección de quien adoraremos. O adoraremos al Señor, nuestro Creador y Redentor, o inevitablemente estaremos adorando a la bestia y su imagen (Apoc. 13:4, 8, 12, 15). Aquellos que adoran a la bestia y su imagen reciben la señal, o la marca de la bestia (Apoc. 13:16, 17; 14:9, 11). Sin embargo los que adoran a Dios reciben la señal o el sello e Dios (Apoc.7:3; Eze. 20:12, 20).

Una vez más vemos que las características del ángel señalan a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, inclusive en lo referente a la observancia del sábado.

CONCLUSIÓN

Concluimos que el mensajero de Apocalipsis 14:6, 7 tiene su cumplimiento profético con el surgimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día después del 22 de octubre de 1844. El movimiento adventista es el único que cumple todas las características del mensaje proclamado por el ángel, por los siguientes motivos: (1) predica el evangelio eterno; (2) proclama que todo el mundo tema a Dios y guarde sus mandamientos; (3) posee un mensaje y un estilo de vida especial de salud; (4) anuncia que el juicio investigador pre advenimiento comenzó el 22 de octubre de 1844; y (5) presenta el sábado como un día especial de adoración al

Dios Creador y lo caracteriza como una señal distintiva de su pueblo en todas las eras.

Vemos también que el mensajero (ángel) de Apocalipsis está ligado a un personaje bíblico, y ese personaje está presentado como un profeta. ¿Quién es ese personaje y por qué es un profeta? Esta y otras preguntas las responderemos en los próximos estudios de nuestra serie.

LLAMADO

Después de conocer el mensaje de hoy, ¿a cuántos les gustaría vivir y predicar el mensaje del ángel de Apocalipsis 14:6 y 7?

¡Alabado sea Dios por su decisión!

Tema 2

El mensajero de Malaquías

INTRODUCCIÓN

Cuando se menciona la palabra “Malaquías”, normalmente los oyentes la relacionan con diezmos y ofrendas. Eso se da por el hecho de que el 99% de los sermones que se predicán sobre Malaquías enfatizan esta cuestión, haciéndonos pensar que el mensaje central de ese libro tiene que ver con fidelidad. Sin embargo, no es verdad.

Malaquías es el último libro del Antiguo Testamento y fue escrito en el período posterior al exilio babilónico. Ese fue un tiempo desalentador para el pueblo que volvió a Jerusalén con muchas esperanzas. Ellos reconstruyeron el templo, esperaron y esperaron, pero la gloria del Señor no se manifestó. Además, había crisis, pobreza, opresión, infidelidad a los votos matrimoniales y a los votos del pacto. Predominaban la debilidad moral y espiritual, el orgullo, la indiferencia, la permisividad y el escepticismo.

Israel, por ser el pueblo del Señor, creía muy injusto lo que estaba sucediendo. La nación elegida por Dios estaba pasando por varias pruebas y dificultades. Pero, las naciones paganas e idólatras como Babilonia, después Medo Persia y posteriormente Grecia, prosperaban en sus ideales. Ante esa situación, encontramos el texto clave de Malaquías (2:17) que revela el pensamiento del pueblo en relación a esto. En ese pensamiento, además de encontrar el mensaje central del libro, vemos en la respuesta de Dios, el rechazo final y la desaparición de la historia como su pueblo en este mundo.

ARGUMENTACIÓN

I. EL MENSAJE CENTRAL DE MALAQUÍAS

El libro comienza “palabra contra” (Mal. 1:1), que nos lleva a la idea de un juicio. Dios pronuncia una sentencia contra Israel, porque tanto los líderes (Mal. 1:6; 2:9) como el pueblo (Mal. 2:10-16) apostataron de los caminos del Señor. A través de la pregunta “¿Dónde está el Dios de

justicia?” (Mal. 2:17), el pueblo intenta traspasar a Dios la culpa de todo lo que estaba pasando.

1. El pensamiento del pueblo (Mal. 2:17)

“Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le hemos cansado? En que decís: Cualquiera que hace mal agrada a Jehová, y en los tales se complace; o si no, ¿dónde está el Dios de justicia?” (Ver la repetición del mismo pensamiento en Malaquías 3:13-15).

Como vimos anteriormente, la prosperidad que habían alcanzado los pueblos paganos y las dificultades que sobrevenían al pueblo de Dios provocaron en Israel el pensamiento mencionado anteriormente. En suma, ese pensamiento está expresando los siguientes sentimientos del pueblo: (1) ¿Cómo permitía Dios que las naciones idólatras prosperaran? (2) Para Dios, entonces, los malos pasaban por buenos. (3) Si Dios fuera justo, haría un juicio donde su pueblo prosperara y no los malos.

Desgraciadamente, ese tipo de pensamiento ha permeado la mente de muchos entre el pueblo de Dios en nuestros días. Con seguridad, ya habrá escuchado a alguien decir algo así: “No sé lo que sucede conmigo. Antes yo vivía en el mundo, no seguía la Biblia, ni el sábado ni los mandamientos de Dios, y las cosas me iban bien. Ahora que me bauticé, parece que todo me sale mal: perdí mi empleo, mis amigos me dicen creyente fanático, mi esposa me abandonó, etc. ¡Eso no es justo! ¿Por qué?”. Alguien piensa así, aunque no se dé cuenta, está dudando del carácter de amor y de la justicia de Dios. Por esa razón, ese tipo de pensamiento no le agrada al Señor. Él ya nos dio la mayor prueba de amor enviando a su Hijo para morir por nosotros, y en breve vendrá a buscarnos para poner fin, de una vez por todas, a la historia de sufrimiento y dolor que produce el pecado.

2. La respuesta de Dios (Mal. 3:5, 16-18)

A la pregunta del pueblo ¿dónde está el Dios de justicia? (Mal. 2:17), en seguida tenemos la respuesta del Señor, según se describe en Malaquías 3:1-5, 16-18. En esos textos, podemos notar que Dios tenía un día preparado cuando vendría a hacer su juicio, y lo ejecutaría de la siguiente forma¹:

1. Las características del juicio, como las presenta Malaquías, son semejantes a las descritas por Daniel 7:9-13. En Daniel 7, nos da una secuencia de eventos históricos: (1) El dominio de los reinos representados por león, oso, leopardo, animal espantoso y terrible, y el dominio del cuerno pequeño (Daniel 7:1-8, 17-21, 23-25); (2)

- a) Enviaría un mensajero para preparar el camino de la venida del Señor a su templo (Mal 3:1). Esa venida al templo marcaría el inicio del juicio.
- b) Oiría el clamor de los que lo temieran (Mal. 3:16).
- c) Afirmaría y limpiaría su pueblo (Mal. 3:3).
- d) Tendría ante sí libros de memorias (Mal. 3:16).
- e) Perdonaría a su pueblo en el día de su actuación (Mal. 3:17).
- f) Por fin, haría diferencia entre el justo y el impío (Mal. 3:18).

3. El juicio investigador de 1844

Elena de White comenta Malaquías 3:1 de la siguiente forma: “La venida de Cristo como nuestro Sumo Sacerdote al lugar santísimo para la purificación del santuario, de la que se habla en Daniel 8:14; la venida del Hijo del hombre al lugar donde está el Anciano de días, tal como está presentada en Daniel 7:13; y la venida del Señor a su templo, predicha por Malaquías, son descripciones del mismo acontecimiento [...]” (El gran conflicto, p. 422).²

De acuerdo con la Biblia y los escritos de Elena de White, tenemos:

- a) La purificación del santuario (Dan. 8:14) marca el inicio del juicio investigador el 22 de octubre de 1844, tiempo cuando Cristo como nuestro Sumo Sacerdote, pasó del lugar santo al lugar santísimo en el Santuario celestial.³
- b) La venida del Hijo del Hombre y el anciano de días (Dan. 7:13) también es una referencia al paso de Cristo del lugar santo al santísimo para realizar un juicio investigador. Ese juicio debería realizarse antes de que Cristo viniera a buscar a su pueblo en ocasión de su segunda venida.
- c) La venida del ángel del pacto a su templo (Mal 3:1) es la misma referencia del inicio del juicio investigador de Daniel 7:13 y 8:14, cuando Cristo entra en el lugar santísimo del Santuario celestial.

Malaquías presenta primero el juicio investigador que comenzó el

el juicio investigador antes de la segunda venida (Daniel 7:9-13, 22, 26); y (3) el juicio ejecutivo y el establecimiento del reino eterno de Cristo (Daniel 7:14, 22, 27). Según esa secuencia de eventos, el juicio investigador sería después del dominio del cuerno pequeño, o sea, en algún momento después del año 1798 (Daniel 7:25).

2. Para más información, leer los siguientes capítulos del libro El gran conflicto: (18) Una profecía significativa, (24) El templo de Dios, y (25) Jesucristo nuestro abogado.

3. Mientras Daniel 7 menciona que el juicio sería en algún momento después de 1798, Daniel 8:14 y 9:23-27 determina su comienzo el 22 de octubre de 1844. (Ver nota anterior).

22 de octubre de 1844- y, posteriormente, el juicio ejecutivo en el día grande y terrible del Señor (Mal. 3:5; Jud. 14, 15; Mal 3:18; 4:1-3, 5).

O SEA, EL MENSAJE CENTRAL DEL LIBRO DE MALAQUÍAS ES SOBRE JUICIO.

De esa forma concluimos que, nunca en la historia bíblica las profecías de Malaquías fueron tan relevantes como lo son para nosotros hoy.

II. MALAQUIAS Y APOCALIPSIS 14

Después de comprender cuál es el mensaje central del libro de Malaquías, veremos su relación con Apocalipsis 14. Presentaremos siete paralelos textuales entre Malaquías y Apocalipsis 14. Ellos son:

1. Votos matrimoniales: El mensajero de Malaquías 3:1, a semejanza del ángel (mensajero) de Apocalipsis 14:6, tiene como precedente textual un mensaje referente a los votos matrimoniales (Mal. 2:11 y Apoc. 14:4).

2. El mensajero: En la Septuaginta (texto en griego del AT), el término usado para mensajero en Malaquías 3:1 es angelón. Esa es la misma palabra griega usada para ángel o mensajero en Apocalipsis 14:6, 8 y 9.

3. Juicio investigativo: Tanto en el Apocalipsis como en Malaquías está presente el tema del juicio. En la profecía de Malaquías, el tema principal es la declaración de juicio de Dios, y ese es en primer lugar un juicio investigador. El mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14:7 comienza con el anuncio de la venida del juicio de Dios: “[...] Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado [...]”.

4. Juicio ejecutivo: Después del juicio investigador, en la profecía de Malaquías, se encuentra el juicio ejecutivo (Mal. 3:2; 4:1-3). Lo mismo sucede en Apocalipsis: el mensaje del tercer ángel pronuncia la condenación final de Babilonia y su sistema falso de adoración (Apoc. 14:8-10). Otra referencia al juicio ejecutivo aparece en Apocalipsis 14:17-20, en la descripción de la vendimia y del gran lagar de la ira de Dios.

5. Creación y adoración: La segunda parte de Apocalipsis 14:7 dice así: “[...] y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”. En Malaquías 2:10 encontramos: “[...] ¿No nos ha creado un mismo Dios?” Ambos mensajes se refieren a la creación, pero sobre todo, también a la adoración. El papel de Babilonia es llevar a la idolatría o la adoración falsa. El papel del mensajero de Apocalipsis 14:7 es restaurar la adoración verdadera.

6. A lei de Deus: En la profecía de Malaquías, tenemos un llamado a volver a la Ley de Dios (Mal. 4:4). A semejanza en Apocalipsis 14:12, se declara que los santos andan en conformidad con la Ley de Dios.

7. Redención de los justos: El “día del Señor” traerá salvación a los justos (Mal. 3:17; 4:2). Al finalizar el mensaje de los tres ángeles de Apocalipsis 14 se presenta al Hijo del hombre sentado sobre una nube blanca. Tiene en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz aguda para segar la tierra (Apoc. 14:14-20). Ese es el día de salvación para los santos (Apoc. 14:12). La nube descrita aquí es la segunda venida de Cristo. (Ver también Apocalipsis 1:7; Mateo 24:29-30; 1 Tesalonicenses 4:17).

III. EL MENSAJERO REVELADO

De acuerdo con los paralelos textuales presentados, nos queda claro que los mensajes de Malaquías y de Apocalipsis están íntimamente relacionados. El mensajero de Apocalipsis es el mismo mensajero de Malaquías; el mensaje y la obra de ambos son las mismas. Además, ese mensajero está identificado en el libro de Malaquías como el profeta Elías (Mal. 4:5; Mat. 11:10 y 14).

CONCLUSIÓN

En nuestro estudio de hoy vimos que el mensaje central del libro de Malaquías es sobre el juicio. Primero un juicio investigador, que comenzó el 22 de octubre de 1844, y posteriormente un juicio ejecutivo, con la destrucción de los impíos y el establecimiento del reino eterno de Cristo en ocasión de su segunda venida. Identificamos también que el mensaje de Malaquías está íntimamente relacionado al mensaje de Apocalipsis 14. Vimos además que el mensajero de Apocalipsis es el mismo mensajero de Malaquías, identificado con la figura del profeta Elías.

De acuerdo al estudio de ayer, el ángel de Apocalipsis 14 señala el surgimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) y su papel profético en la historia. Eso nos hace concluir que la IASD cumple el papel de Elías. Entonces surgen las preguntas: ¿Por qué Elías? ¿Y por qué un profeta? Los próximos estudios de nuestra serie tratarán de responder a esas preguntas.

Finalmente, es esencial saber que Dios tiene un cariño especial por su pueblo. Los que temen al Señor son para él un tesoro especial (Mal. 3:17). Malaquías revela también que Dios está atento y oye el clamor de los justos (Mal. 3:16), y al fin dará la recompensa a los que sirvieron al Señor de todo su corazón (Mal. 3:18; 4:2).

LLAMADO

Es posible que haya aquí alguien que esté pasando por dificultades por haber decidido seguir la Palabra de Dios. Permanezca firme. Sepa que Dios lo considera su tesoro especial. Él tiene cuidado de usted y guardará su vida hasta el final, cuando juntos moraremos con el Señor para siempre.

¿A cuántos les gustaría entregar la vida al Señor con la seguridad de que él nos cuida, y que al final recibiremos la recompensa eterna?

¡Amén! Alabado sea Dios por su decisión. Oremos.

Temas 3

Elías y el tiempo de sequía

INTRODUCCIÓN

En nuestros estudios hasta aquí llegamos a la conclusión de que el ángel de Apocalipsis 14 es el mismo mensajero de Malaquías 3:1, y que ambos son identificados en la profecía con la figura del profeta Elías. Entonces surgen las preguntas: ¿Por qué Elías? ¿Y por qué un profeta? ¿Cuál sería el propósito de Dios de llamar al ángel de Apocalipsis 14 Elías? El estudio de esa profecía descubrirá una de las revelaciones proféticas más fascinantes de la Biblia. Como un tablero de un gran rompecabezas, la última profecía del AT tiene como objetivo “juntar las piezas” de varias profecías bíblicas relacionadas al tiempo del fin para, entonces, formar un cuadro profético lindo y maravilloso. Veremos que la Biblia toma algunos eventos de la vida y obra del profeta Elías y los aplica al cumplimiento de la profecía de Elías de acuerdo a Malaquías 4:5.¹

ARGUMENTACIÓN

I. DIOS ENVIA A ELÍAS PARA PROFETIZAR SOBRE UN PERÍODO DE SEQUÍA

El profeta Elías entra en la historia presentándose ante el rey Acab con una profecía acerca de un período de sequía. Elías dijo que por años no habría rocío ni lluvia, sino por la palabra de Dios (1 Rey. 17:1). ¿Por qué motivo Dios no enviaría lluvia sobre Israel en los días de Elías?

1. ¿Por qué no habría lluvia todo ese tiempo?

- a) **O mandamiento de Deus:** En primer lugar vemos que Dios, en sus mandamientos, le hizo al ser humano una advertencia clara de no tener otros dioses ni hacerse ninguna imagen de escultura de otros dioses. El mandamiento dice: “No tendrás dioses

1. La aplicación de esos aspectos de la vida del profeta Elías en el cumplimiento de la profecía de Malaquías 4:5 no son tomados al azar. Los principios de interpretación profética usados en nuestro estudio pueden ser mejor comprendidos en: FLORES, A. F. C. O ELIAS PROFÉTICO: Um estudo sobre a interpretação neo-testamentária da profecia de Malaquias 4:5. Kerygma Revista Teológica do Unasp, Engenheiro Coelho, v. 4, nº 1, 1 sem. 2008. Disponible en: <<http://revistas.unasp.edu.br/kerygma/article/view/239/243>> Acceso el 26 de mayo de 2015.

ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás [...]” (Éxo. 20:3-5).²

- b) **Promesa para los observadores de la Ley:** En segundo lugar, Dios hace algunas promesas a los que observan la Ley. En Levítico 26:3 y 4 encontramos una de ellas, que dice: “Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto”. La condición para recibir las bendiciones estaba condicionada a la obediencia de los mandamientos. Dios no requiere aquí una obediencia legalista, sino una obediencia motivada por el amor. Los mandamientos en sí se resumen en la palabra “amor” (Mat. 22:34-40; Deut. 6:5; Lev. 19:18), y Juan declara que Dios es amor (1 Juan 4:8), o sea, rechazar la ley es rechazar a Dios. Los que guardan la ley están dando una respuesta de amor a Dios por todo lo que él es, hizo y hace por nosotros (Juan 14:15).
- c) **Una advertencia del Señor:** En sus mandamientos Dios prohíbe la idolatría, y dejó promesas de bendiciones a los obedientes, pero también hizo una advertencia: “No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas; porque Jehová tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos” (Deut. 4:19). Debemos notar que Dios fue claro al prevenir la adoración al sol, la luna, las estrellas y al ejército de los cielos.
- d) **La consecuencia de la desobediencia:** ¿Cuál sería la consecuencia para los que desobedecieran y no siguieran los consejos de Dios? Según Deuteronomio 28:23 y 24, en vez de lluvia, recibirían polvo y ceniza: “Y los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro. Dará Jehová por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas”.
- e) **La condición de Israel en los días de Elías:** En los días de Elías predominaba la idolatría. Jezabel, la reina fenicia, había introducido la adoración a Baal y Asera. (1 Rey. 16:31-33). El culto

². Ver también Levítico 26:1 y 2 y Deuteronomio 4:10-19.

a esos dioses aparece asociado a la adoración al sol, la luna y a todo el ejército de los cielos. (2 Rey. 21:3-5; 23:4-7). “Las colinas y los valles repercutían con los clamores de embriaguez emitidos por un sacerdocio pagano que ofrecía sacrificios al sol, la luna y las estrellas” (Profetas y Reyes, p. 84). La apostasía fue tan grande que la Biblia dice que Acab fue el rey que hizo lo malo más que todos los que reinaron antes de él (1 Rey. 16:30). Ese tiempo de extrema apostasía, dando lugar a la idolatría, adorando imágenes de Baal y Asera, como también la adoración al sol, la luna y las estrellas, hizo que Dios permitiera que las consecuencias de la desobediencia predicha en Deuteronomio 28:23 y 24 llegaran sobre su pueblo impenitente. El tiempo de sequía llegó sobre Israel, y Elías fue mantenido por el Señor en un lugar desierto (1 Rey. 17:2-4).

2. ¿Por cuánto tiempo no llovió en los días de Elías?

En Santiago 5:17 y Lucas 4:25, leemos que el período de sequía fue de tres años y seis meses.

II – UNA PROFECÍA CON DOBLE CUMPLIMIENTO

1. Juan el Bautista: Un tipo de Elías

En el inicio de su evangelio, Lucas relata el anuncio del nacimiento de Juan el Bautista. El ángel Gabriel le describe a Zacarías cuál sería el papel que desempeñaría su hijo de la siguiente forma: “Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías [...]” (Luc. 1:16, 17). En este pasaje podemos notar claramente que no se trata de la venida del profeta Elías en persona, sino de alguien que vendría “con el espíritu y el poder” del mismo.

2. El papel de ángel Gabriel

Lucas 1:19 muestra que quien vino a notificar a Zacarías sobre el nacimiento de su hijo fue el ángel Gabriel. En la Biblia el nombre Gabriel solo aparece en el libro de Lucas 1:19 y 26 y en Daniel 8:16 y 9:21. Esos textos hacen un nexo de la profecía de Malaquías con el libro de Daniel, a través de la referencia a Gabriel. Y eso no sucede por casualidad. En Daniel 8:14 tenemos la visión de las 2300 tardes y mañanas, y

cuando Daniel recibió esa visión quedó claro que él no había comprendido el sentido (Dan. 8:26, 27). El ángel Gabriel aparece para revelar el significado de esa profecía en Daniel 9:21-27. Una parte de esa visión señalaba el tiempo de la venida del Mesías, como también su obra (Dan. 9:26, 27). Cuando esa parte de la profecía se cumplió, el mismo ángel que dio la explicación a Daniel apareció nuevamente, pero ahora a Zacarías y a María para anunciarles que el tiempo se había cumplido y el Mesías estaba por llegar. Pero no sucedería hasta que Dios enviara un mensajero que prepararía el camino para la primera venida de Cristo.

3. Una profecía con doble cumplimiento

En Mateo 17:10-13, cuando le preguntaron a Jesús sobre la venida de Elías, se menciona: “Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista”. Jesús les respondió a sus discípulos que la profecía de Elías tendría un doble cumplimiento. Él habla de un “Elías” que ya vino, que los discípulos entendieron que se refería a Juan el Bautista (v. 12, 13), y de un “Elías” que vendría, y que cuando llegara restauraría todas las cosas (v. 11). De manera que la Biblia nos presenta tres “Elías”:

- a) **El profeta Elías:** Según aparece en los libros de 1º y 2º Reyes.
- b) **Juan el bautista:** Como un tipo de “Elías”, aquel que vino a preparar el camino para la primera venida del Mesías a su tiempo en la Tierra (Mal. 3:1). Ese es el primer cumplimiento de la profecía de Malaquías 4:5.
- c) **El “Elías” que vendrá:** Sobre ese “Elías” se nos dice que vendría para restaurar todas las cosas. En nuestro estudio lo llamaremos: Elías profético. Ese es el segundo cumplimiento de la profecía. ¿Quién es él, cuál es su obra, cuándo vendrá y por qué? La respuesta a esas preguntas revelará el carácter extraordinario de esa profecía.

III - LA HISTORIA SE REPITE

1. Un inicio marcado por persecuciones:

Después del Pentecostés, los discípulos partieron llenos del Espíritu a predicar el mensaje de salvación. Sin embargo, el inicio del cristianismo fue marcado por persecuciones de todos lados. Basta leer la historia en el libro de Hechos. Los cristianos primitivos fueron perseguidos tanto por los líderes judíos como por los romanos. El odio a Cristo, por parte de los líderes judíos, fue derivado a los que ahora reflejaban su imagen y hablaban con la autoridad que él poseía. Los romanos también persiguieron a los cristianos en los primeros siglos de nuestra era, y los motivos eran básicamente dos: (1) A pesar de ser cristianos, ellos eran en primer lugar judíos y por cuestiones políticas, los judíos y los romanos no se relacionaban bien, y (2) la iglesia primitiva tenía prácticamente todo en común con los judíos: el mismo Dios, la misma Biblia y el mismo día de reposo (sábado). O sea, para los romanos, los cristianos y los judíos formaban un mismo grupo de personas. Con las persecuciones, la iglesia fue por mucho tiempo protegida de falsas doctrinas. Eso no quiere decir que no hubo un esfuerzo de Satanás para desvirtuar la verdad (Hech. 20:29). Pero en virtud de las persecuciones, eran mucho más los convertidos de corazón que estaban dispuestos a pagar el precio de la entrega de sus vidas a Jesús, que los que se convirtieron por algún interés.

2. El fin de las persecuciones y la entrada de doctrinas falsas en la Iglesia³

Fue a comienzos del siglo cuarto que el emperador romano Constantino promovió el *Edicto de Milán* (año 313 d.C.) terminando oficialmente con toda persecución, especialmente al cristianismo. Además de decretar libertad religiosa, Constantino dijo haberse convertido al cristianismo, e hizo de esta la religión oficial en el imperio romano. “Mas, habiendo cesado la persecución y habiendo penetrado el cristianismo en las cortes y palacios, la iglesia dejó a un lado la humilde sencillez de Cristo y de sus apóstoles por la pompa y el orgullo de los sacerdotes y gobernantes paganos, y sustituyó los requerimientos de Dios por las teorías y tradiciones de los hombres” (*El conflicto de los siglos*, p. 47).

3. Para mayores informaciones, leer el capítulo tres del libro *El Conflicto de los siglos: Una era de tinieblas espirituales*.

En el año 321 (d.C.), el mismo emperador promulgó la primera ley ordenando el reposo en el primer día de la semana. En el imperio romano, el primer día de la semana era el día de adoración al dios sol, y el nacimiento del dios sol era conmemorado una vez por año el 25 de diciembre.

“La conversión nominal de Constantino, a principios del siglo cuarto, causó gran regocijo; y el mundo, disfrazado con capa de rectitud, se introdujo en la iglesia. Desde entonces la obra de corrupción progresó rápidamente. El paganismo que parecía haber sido vencido, vino a ser el vencedor. Su espíritu dominó a la iglesia. Sus doctrinas, ceremonias y supersticiones se incorporaron a la fe y al culto de los que profesaban ser discípulos de Cristo” (ibíd.).

De esa forma, Constantino promovió el surgimiento de la Iglesia Católica. Los templos paganos pasaron a ser gradualmente adaptados a templos cristianos. El sábado como día de adoración pasó a ser el domingo, el día del sol. Observe lo que dice la creencia 2174 del Catecismo de la Iglesia Católica: “Nos reunimos todos el día del sol, porque es el primer día (después del sábado de los judíos [...])”. A través de su libro de doctrinas, la iglesia romana testifica del domingo como el día del sol, y no como el día del Señor.

3. El Elías profético huyó al desierto

A partir de Constantino, la iglesia cristiana comenzó a perder su identidad bíblica y pasó gradualmente a asumir las características de los cultos paganos romanos. La apostasía marcada por la idolatría de los días del profeta Elías comenzó a introducirse en la vida y en la historia del cristianismo. El Israel moderno de Dios comenzó a adorar en el día del sol, y se introdujeron en la iglesia imágenes de escultura y así se cumplió la profecía de Daniel 7:25: “Y hablará palabras contra el Altísimo, y a los santos del Altísimo quebrantará, y pensará en cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo”. Un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo corresponde a tres tiempos y medio, o tres años y medio (Daniel 11:13), el mismo período que no llovió sobre la tierra en los días del profeta Elías.

Los libros de Daniel y Apocalipsis mencionan varias veces el mismo período:

- a) Tiempos: Daniel 7:25; Apocalipsis 12:14
- b) 42 meses: Apocalipsis 11:2, 3 y 6; 13:5
- c) 1260 días: Apocalipsis 11:3; 12:6.

Ese período se extendió del año 538 d.C. al año 1798 d.C. , y fue marcado por el dominio de la iglesia romana en la Edad Media con la inquisición y las cruzadas. Fue un tiempo de gran sequía espiritual. Durante ese tiempo, los dos testigos de Apocalipsis 11:2-6 tuvieron autoridad para cerrar el cielo a fin de que no lloviera, y el Elías profético fue perseguido por Jezabel descrita como la iglesia de Tiatira (Apoc. 2:20). Tiatira representa el tiempo del dominio de la iglesia Católica en la Edad Media, y también se la presenta como la ramera de Apocalipsis 17.

Elías profético está identificado como la mujer pura de Apocalipsis 12. Ella se mantuvo fiel a los mandamientos de Dios (v. 17) y tuvo que huir al desierto donde Dios la sustentó por 1260 días (v. 6 y 14). Los tres “Elías” de nuestro estudio son perseguidos por mujeres con las mismas características: el profeta Elías fue perseguido por Jezabel; Juan el Bautista, por Herodías; y Elías profético por la Jezabel escatológica de Apocalipsis 3:20 y 17:1-5.

CONCLUSIÓN

En el estudio sobre el profeta Elías, vimos que: (1) Dios lo envió a profetizar sobre un período de sequía debido a la apostasía que era resultado de la idolatría y la adoración al sol. (2) Elías fue sustentado por el Señor en un lugar “desierto” durante tres años y medio. Acerca de Elías profético también vimos que: (1) pasó por un periodo de sequía espiritual caracterizado por la apostasía consecuente de la idolatría y la adoración en el día del sol. (2) Fue sustentado por Dios durante los 1260 días/años (538 d.C. a 1798 d.C.), que corresponden a los tres años y medio proféticos.

Pero la historia no termina aquí. Jesús mencionó que el Elías que vendría restauraría todas las cosas (Mat. 17:11). La Biblia menciona que el profeta Elías volvió y restauró algo después de los tres años y medio de sequía, lo que nos hace comprender que Elías profético también debería volver en algún momento después de 1798 y restauraría todas las cosas.

¿Qué restauró el profeta Elías y qué restauraría Elías profético? La respuesta a estas preguntas la veremos en nuestro próximo estudio.

LLAMADO

El pueblo de Dios de los últimos días se lo llama “Elías”. Él es el ángel de Apocalipsis 14, el mensajero de Malaquías y la mujer pura de Apocalipsis 12. Las características de ese Elías profético señalan a los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús (Apoc. 12:17). La Iglesia Adventista del Séptimo Día es la que cumple todas las características de esa profecía. Por eso Satanás está tan airado contra ella.

¿A usted también le gustaría ser parte de ese pueblo y unirse a la profecía bíblica de Elías?

¡Amén! Alabado sea Dios por su decisión. Oremos.

Tema 4

Elías el restaurador de altares

INTRODUCCIÓN

En el estudio de ayer comenzamos a armar nuestro cuadro profético de Elías.

Nos basamos en la forma en la que los escritos de Daniel, Apocalipsis y los cuatro evangelios interpretan la profecía de Malaquías 4:5. Pudimos notar que existen algunos eventos de la vida y obra del profeta Elías que se aplican a Elías profético. Sobre el profeta Elías, vimos que: (1) Dios lo envió a profetizar acerca de un período de sequía que vendría debido a la apostasía que resultaba de la idolatría y la adoración al sol; y (2) fue sustentado por el Señor en un lugar “desierto” por tres años y medio. Acerca de Elías profético, también vimos que: (1) Pasó a ser un período de sequía espiritual caracterizada por la apostasía como consecuencia de la adoración en el día del sol; (2) fue sustentado por Dios durante los 1260 días/años (538 d.C. a 1798 d.C.), que corresponden a los tres años y medio proféticos.

Sin embargo, el paralelo profético continúa. Jesús mencionó acerca de Elías que vendría y que, cuando viniera, restauraría todas las cosas (Mat. 17:11). Después de tres años y medio de sequía el profeta Elías convocó a Acab, a los profetas de Baal y a todo el pueblo de Israel para un encuentro en el Monte Carmelo (1 Rey. 18:19). Los profetas de Baal recibieron el desafío de preparar una ofrenda y a ponerla sobre el altar, pero no podían colocar fuego, lo mismo haría Elías. El dios que respondiera con fuego del cielo sería el verdadero Dios de Israel (1 Rey. 18:24). Después de un día clamando sin recibir ninguna respuesta de Baal (1 Rey. 18:25-29), Elías dijo basta a todo el sistema de adoración, llamó a todo el pueblo a que se acercara y “restauró el altar del Señor que estaba en ruinas” (1 Rey. 18:30).

¿Qué tenía que ver la restauración del altar (1 Rey. 18:30) hecha por el profeta Elías después de los tres años y medio, con la restauración de todas las cosas por parte de Elías profético? (Mat. 17:11). Para poder responder a la pregunta de hoy, conoceremos sobre el altar, sus características y significados.

ARGUMENTACIÓN

I - EL ALTAR

1. Características de los altares

A pesar de tener una clara referencia bíblica de un sacrificio expiatorio por el pecado de Adán y Eva en Génesis 3:21, la primera vez que aparece explícitamente un altar en la Biblia es en los sacrificios ofrecidos por Caín y Abel (Gén. 4:1-5). Elena de White comenta que los ángeles “con sus propias manos encendieron los fuegos del altar”. Cuando Abel ofreció su ofrenda, Dios se agradó (Gén. 4:4) y “descendió fuego del cielo y consumió la víctima”. Normalmente, el animal era un cordero, y el fuego era una manifestación especial de Dios como prueba de aceptación de la ofrenda (1 Rey. 18:38).

2. Significado de los altares

Existen tres significados para los altares y ofrendas de sacrificios:

- a) **Adoración:** Levantar un altar y sacrificar una ofrenda era una demostración de culto al Señor e identificaba a los verdaderos adoradores de Jehová.
- b) **Testimonio:** Tomemos como ejemplo a Abraham en sus peregrinaciones, quien acostumbraba a construir altares que fueron ejemplos de adoración verdadera (Gén. 12:7, 8; 13:18; 22:1-19). Elena de White comenta que: “Dondequiera que establecía su campamento, muy cerca de él también levantaba su altar, y llamaba a todos los que le acompañaban al sacrificio matutino y vespertino. Cuando retiraba su tienda, el altar permanecía allí” (Patriarcas y profetas, p. 121). Los altares que quedaban servían de testimonio para que otras caravanas o viajeros, que tal vez pasaran por ese lugar y vieran el altar levantado, supieran que por allí había estado un adorador del verdadero Jehová.
- c) **Salvación:** Entre los varios significados de los sacrificios de corderos sobre el altar, destacamos cuatro de ellos: (1) Los sacrificios señalaban al verdadero Cordero que vendría a quitar el pecado del mundo (Juan 1:29). (2) Era necesario el derramamiento de sangre para la remisión de los pecados (Heb. 9:22). (3) Un sustituto debería morir en lugar de los pecadores (Gén.

22: 11-14). (4) La salvación era eficaz para todos los que creyeran, sin ningún mérito propio, bastaba aceptar el sacrificio por la fe (Efe. 2:8-10).

II – LOS SERVICIOS DEL SANTUARIO

La comprensión del significado del altar fue ampliada con la construcción del tabernáculo en el desierto (Éxo. 25:8, 9) y el establecimiento de los ritos de sacrificios que se realizaban allí. El ministerio del santuario consistía en dos partes: un servicio diario y otro anual.¹

1. El servicio diario: Como el nombre mismo lo dice, ese servicio se realizaba cada día, y también se lo puede llamar continuo. El servicio diario estaba dividido en dos partes: (1) Sacrificio colectivo y (2) Sacrificio individual.

a) **Sacrificio colectivo:** Esa ceremonia se hacía diariamente con el holocausto de la mañana y de la tarde. Cada mañana y tarde, el sacerdote quemaba un cordero de un año sobre el altar. Ese sacrificio era símbolo de que un cordero había muerto por toda la congregación de Israel. Completando esa parte del ritual, los sacerdotes también presentaban delante del velo en el lugar santo una ofrenda de incienso. El incienso que subía ante el velo en dirección al lugar santísimo simbolizaba las oraciones de los santos elevadas delante de Dios.

b) **Sacrificio individual:** No bastaba la muerte de un cordero por toda la congregación de Israel en el ritual del sacrificio colectivo. La parte más importante del ministerio diario era el servicio efectuado en favor del individuo. El pecador arrepentido traía su propia ofrenda a la puerta del tabernáculo, colocaba la mano sobre la cabeza de la víctima, confesaba sus pecados, y simbólicamente los transfería de él mismo al cordero inocente. Entonces, él mismo mataba con sus manos al animal y el sacerdote llevaba la sangre al lugar santo y la salpicaba delante del velo. Con esta ceremonia, mediante la sangre, el pecado era simbólicamente traspasado al santuario y contaminaba los lugares santos.

1. Para una mayor comprensión del asunto, ver: E. de White, Cristo en su Santuario, p. 26-40. Disponible en: <<https://egwwritings.org>>

2. El servicio anual: Como se hacía la transferencia de los pecados confesados por el pueblo hacia dentro del santuario por medio del sacrificio diario, los compartimentos sagrados quedaban contaminados y necesitaban ser purificados. La obra especial de purificación del santuario se realizaba una vez por año, en el día de la expiación. A ese día se lo conocía también como el día del juicio, y era el décimo día del séptimo mes del calendario judío.

III - JESÚS Y LOS SERVICIOS DEL SANTUARIO

El santuario terrenal era una copia del modelo, el santuario celestial. Los servicios de aquel tabernáculo eran una sombra de la obra que realizaría Cristo, nuestro Sumo Sacerdote en el santuario celestial (Heb. 12:24; 9:8-12). El santuario en el Cielo es el centro de la obra de Cristo en favor de los hombres (Heb. 8:1, 2, 5).

1. Jesús y el servicio diario:

- a) **Jesús y el sacrificio colectivo:** Juan 1:29 dice que Jesús es el “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Juan 3:16 menciona que “De tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito [...]”. El sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario fue por todo el mundo, representaba así el sacrificio colectivo dentro del servicio diario.
- b) **Jesús y el sacrificio individual:** El aspecto más importante del servicio diario estaba en la aceptación individual de la gracia por parte del pecador arrepentido. Aunque “Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito” para que muriera para salvar al mundo, no todo el mundo será salvo, sino “todo aquel que en él cree” no perecerá, sino tendrá vida eterna (Juan 3:16). En los tiempos del AT, llevar el cordero para sacrificarlo delante del altar era un acto de adoración y un testimonio público de que él era un pecador arrepentido, de que aceptaba la gracia y de que creía en el Cordero verdadero que un día vendría y moriría en su lugar. Hoy, un pecador arrepentido, que aceptó la gracia a través de Cristo y su sacrificio en la cruz del Calvario, no sacrifica corderos para dar ese testimonio público de fe, sino que lo hace a través de su entrega por medio del bautismo (Mar. 16:16; Rom. 6:3-5).

- c) **Jesús y la ofrenda de incienso:** El incienso que subía delante del velo en dirección al lugar santísimo simbolizaba los méritos de intercesión de Cristo por su pueblo, quien es el único mediador entre Dios y el hombre (1 Tim. 2:5; 1 Juan 2:1; Hech. 4:12).

2. Jesús y el servicio anual:

“Así como en la antigüedad los pecados del pueblo eran puestos por fe sobre la víctima ofrecida, y por la sangre de esta se transferían figurativamente al santuario terrenal, así también, en el nuevo pacto, los pecados de los que se arrepienten son puestos por fe sobre Cristo, y transferidos, de hecho, al santuario celestial. Y así como la purificación típica de lo terrenal se efectuaba quitando los pecados con los cuales había sido contaminado, así también la purificación real de lo celestial debe efectuarse quitando o borrando los pecados registrados en el Cielo. Pero antes de que esto pueda cumplirse deben examinarse los registros para determinar quiénes son los que, por su arrepentimiento del pecado y su fe en Cristo, tienen derecho a los beneficios de la expiación cumplida por él. La purificación del santuario implica por lo tanto una obra de investigación, una obra de juicio. Esta obra debe realizarse antes de que venga Cristo para redimir a su pueblo, pues cuando venga, su galardón está con él, para que pueda otorgar la recompensa a cada uno según haya sido su obra. Apocalipsis 22:12” (*El conflicto de los siglos*, p. 416).

IV - LA DESTRUCCIÓN DEL ALTAR VERDADERO

Como vimos anteriormente, el altar y sus significados señalaban al sacrificio de Cristo y su sacerdocio mediador en el santuario celestial. A partir de ahora veremos cómo Satanás usó a la iglesia romana para destruir los significados del altar y sustituir el sacerdocio de Cristo por una obra espuria.

1. El dominio de la iglesia romana: La profecía de Daniel 7:25 señalaba el dominio de la iglesia romana por un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo. Ese tiempo profético se extendió desde 538 d.C. hasta 1798 d.C., y fue un período oscuro de la humanidad: la Edad Media. Durante ese tiempo, según vimos en nuestro estudio de ayer, el Elías profético, representado por la mujer pura de Apocalipsis 12, huyó al desierto, donde fue sustentado por el Señor durante esos tres años y medio proféticos (Apoc. 12:6).

2. La obra de la iglesia romana: La iglesia apostatada está representada en Daniel 7 y 8 por el cuerno pequeño, y en Apocalipsis 13 y 17 como la bestia y la gran ramera llamada Babilonia. Ella cumple el papel de Jezabel (Apoc. 2:20) y su obra puede resumirse en los siguientes aspectos:

- a) **Cambiaría los tiempos y la ley (Dan 7:25):** La Iglesia Católica retiró del decálogo el segundo mandamiento concerniente a las imágenes y cambió el cuarto mandamiento del sábado al domingo (día del sol). En el lugar santísimo del santuario terrenal estaba el arca del pacto que contenía las tablas con los diez mandamientos de la Ley de Dios (Heb. 9:4; Éxo. 20:3-17). En visión Juan vio el arca del pacto dentro del santuario celestial (Apoc. 11:19).
- b) **Echaría por tierra la verdad (Dan. 8:12):** De acuerdo con Daniel 8:9-12, la iglesia romana echaría por tierra la verdad sobre el santuario, el altar y sus significados. Podemos notar esa obra del cuerno pequeño de la siguiente forma: (1) “se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos” (v. 11), que es Jesús, y se colocó en el lugar de Cristo (1 Tes. 2:3, 4); (2) “y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra” (v. 11). Quitar el sacrificio continuo es lo mismo que anular o dejar sin efecto todo su significado.

3. Cómo fue destruido el altar: Vimos claramente que la obra del cuerno pequeño sería colocarse en lugar de Cristo, nuestro único salvador, abogado y mediador, y destruir la verdad del sacrificio diario en el santuario. ¿Cómo sucedió eso? Durante los tres años y medio proféticos la iglesia romana consiguió destruir la verdad del altar y sus significados de la siguiente forma:

- a) **Adoración:** Cristo dijo: “Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás” (Luc. 4:8). Sin embargo, el líder romano dice ser el sustituto del Hijo de Dios en la Tierra (2 Tes. 2:3, 4).
- b) **Salvación:** Tenemos salvación solamente en Cristo a través de su muerte y ministerio intercesor en el santuario celestial (servicios diario y anual). La Iglesia Católica, destruyó esa verdad al colocar: (1) Las indulgencias y las penitencias²: la iglesia puede conceder la remisión de los pecados tanto de los vivos como

2. Ver Catecismo da Igreja Católica. São Paulo: Edições Loyola, 2001 - crenças números 1471-79; 1032 e 1498.

de los muertos, y los sacerdotes de la iglesia son los únicos que pueden perdonar los pecados. (2) Mediación: los santos³ muertos e os sacerdotes⁴ da igreja são os mediadores, e Maria,⁵ além de mediadora, é advogada.

V - ELÍAS EL RESTAURADOR DE ALTARES

Así como el profeta Elías volvió después de los tres años y medio de sequía, Elías profético también volvería en algún momento después de 1798 cuando se cumplieran los tres años y medio proféticos (Dan. 7:25). Su obra sería la de restaurar todas las cosas (Mat. 17:11), lo que implicaría la restauración de la verdad del altar y sus significados dentro de los servicios del santuario celestial.

El estudio de Daniel 8:9-12 nos mostró que la verdad sobre el santuario y el servicio diario fue echada por tierra, o destruida, durante el período de 538 d.C. a 1798 d.C. Si fue destruida, necesitaría ser restaurada, y fue exactamente lo que sucedió. En Daniel 8:13 y 14, encontramos lo siguiente: “Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio, y la prevaricación asoladora entregando el santuario y el ejército para ser pisoteados? Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado. La palabra “purificado” viene del hebreo *nisdaq* y puede traducirse como purificar, restaurar y vindicar. O sea, después de las 2300 tardes y mañanas, el santuario sería *nisdaq*: purificado, restaurado y vindicado.

Como adventistas del séptimo día creemos que la profecía de Daniel 8:14 tuvo su cumplimiento el 22 de octubre de 1844. Ese día comenzó una obra en el Cielo y otra en la Tierra. En el Cielo Jesús pasó del lugar santo al santísimo, para iniciar una obra de purificación en el santuario, que es el juicio investigador pre advenimiento. En la Tierra, Elías profético inició su obra de restauración de toda verdad sobre el altar y sus significados dentro de los servicios del santuario celestial. Esa fecha marca el comienzo del movimiento que posteriormente sería llamado Iglesia Adventista del Séptimo Día.

3. *Ibid.*, 956.

4. *Ibid.*, 1548-53; 1566.

5. *Ibid.*, 969.

CONCLUSIÓN

Como movimiento profético, la Iglesia Adventista cumple el papel de Elías profético. Somos el remanente de la profecía bíblica (Apoc. 12:17; 14:12), que restauró la verdad de la **adoración** al Dios creador (sábado), y creemos que tenemos **salvación**, perdón y mediación solamente en Cristo (evangelio eterno). Dios convoca a ese pueblo para presentar ese mensaje y restaurar esa verdad en todo el mundo para **testimonio** a todas las naciones.

El profeta Elías, después de restaurar el altar del Señor que estaba en ruinas, oró a Dios y “Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja” (1 Rey. 18:38). Mañana veremos cuál es el significado del fuego que descendió del cielo a Elías profético.

LLAMADO

Confíe en Cristo como su único Salvador y Mediador, deje que él sea el verdadero Rey y Señor de su vida. No hay que temer, “porque no tenemos sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Heb. 4:15, 16).

Tema 5

Elías e el fuego que descendió del cielo

INTRODUCCIÓN

En nuestro cuadro profético de Elías,¹ vimos que: (1) Así como el profeta Elías profetizó sobre un período de sequía que vendría debido a la apostasía consecuente de la idolatría y la adoración al sol, Elías profético, identificado como la mujer pura de Apocalipsis 12, por los mismos motivos, también pasó por un período de sequía, y fue sustentado por Dios durante los 1260 días/años (538 d.C. a 1798 d.C.). (2) Así como el profeta Elías, después del tiempo de sequía regresó y restauró el altar del Señor que estaba en ruinas, el Elías profético, después de la persecución de Jezabel escatológica, también efectuó su regreso en 1844, restaurando el altar y sus significados dentro del ritual del santuario. El cumplimiento de esa parte de la profecía marcó el inicio del movimiento que posteriormente se llamó Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Como iglesia remanente de la profecía bíblica, los adventistas del séptimo día cumplen el papel de Elías (1) anunciando que el día del juicio comenzó en el Cielo el 22 de octubre de 1844 (Apoc. 14:7), (2) restaurando la verdad del sacrificio expiatorio de Cristo (evangelio eterno de Apocalipsis 14:6), (3) restableciendo la importancia de los Diez Mandamientos (Apoc. 14:7, 12; 12:17; Mal. 4:4), (4) señalando al sábado como el día especial de adoración al Dios Creador (Apoc. 14:7), y (5) preparando el camino para la segunda venida del Señor. Así como el profeta Elías fue perseguido por una mujer llamada Jezabel, y Juan el Bautista fue perseguido por Herodías, el Elías profético también sería perseguido por una mujer: Jezabel escatológica (Apoc. 2:20, la ramera llamada Babilonia la grande (Apoc. 17:5).

Sin embargo, el profeta Elías después de restaurar el altar del Señor que estaba en ruinas, oró a Dios y “Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja” (1 Rey. 18:38). ¿Cuál es el significado del fuego que descendió del cielo para Elías profético?

1. Ver cuadro profético en el Apéndice 1.

ARGUMENTACIÓN

I - FUEGO EN LA BIBLIA

En la Biblia, la manifestación de fuego aparece asociada a la obra del Espíritu Santo. Veremos dos ejemplos bíblicos:

1 . La misión de Jesús

En Mateo 3:11 y Lucas 3:16, Juan el Bautista dijo que cuando el Mesías viniera bautizaría “con el Espíritu Santo y con fuego”. La expresión no dice “con el Espíritu Santo o con fuego”, dice “con el Espíritu Santo y con fuego”. La segunda expresión “y con fuego”, explica la primera expresión, el bautismo “del Espíritu Santo”. O sea, el bautismo del Espíritu Santo es el bautismo de fuego..²

2. En el Pentecostés

En Hechos 2:1-4, leemos lo siguiente sobre el día del Pentecostés y el bautismo del Espíritu Santo: “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”.

En el Elías profético debe haber una obra especial del Espíritu Santo representada por el fuego que descendió del cielo.

II - PROMESA DEL ENVÍO DEL ESPÍRITU

La expresión “el día de Jehová, grande y terrible” aparece textualmente con las mismas palabras solo en dos pasajes bíblicos, en Malaquías 4:5 y en Joel 2:31.

En Malaquías, “el día de Jehová, grande y terrible” está precedido por el envío del profeta Elías. En Joel, ese día está precedido por una manifestación especial del derramamiento del Espíritu Santo (Joel 2:28-31) a través de la figura de las lluvias temprana y tardía (Joel 2:23).

2. Lição da Escola Sabatina, 4 trim. 2013, 25/set.

Pedro testificó que el primer cumplimiento de esa manifestación especial del Espíritu Santo ocurrió justamente en ocasión del Pentecostés (Hech. 2:16-21). Esa fue la primera lluvia, la lluvia temprana. La lluvia temprana era una muestra de lo que sucedería posteriormente en el ministerio de Elías profético antes del “día de Jehová, grande y terrible”. Esta sería la última lluvia, la lluvia tardía.³

En el oriente, la lluvia temprana caía en el tiempo de la siembra. Era necesaria para que la semilla germinara. La lluvia tardía caía poco antes del tiempo de la cosecha para que el grano madurara, y lo preparaba para la siega. En Apocalipsis 14:14-16, aparece el Hijo del Hombre sentado sobre la nube con una hoz afilada en la mano para segar la tierra, pero la siega no se haría sin que antes cayera la lluvia tardía, antes de la venida de Elías. Ese sería el tiempo de la cosecha, el tiempo del regreso de Jesús y también el gran día del Señor.

La promesa del envío del Espíritu Santo vendría con las lluvias temprana y tardía. La lluvia temprana está relacionada al Pentecostés, la lluvia tardía a Elías profético, y ambas están asociadas al derramamiento del Espíritu Santo y el fuego.

III - EL ESPÍRITU SANTO Y EL FUEGO

Otra evidencia bíblica de la obra de Elías profético relacionada al Espíritu Santo y al fuego está en Malaquías 4:4: “Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb ordenanzas y leyes para todo Israel”.

La ley que Dios prescribió a Moisés en Horeb⁴ aparece en Deuteronomio 4 al 6, y Éxodo 19 y 20. Existe un significado muy importante para con la forma y el momento en que Dios anunció y prescribió su Ley. Para nuestra mejor comprensión necesitamos entender el contexto en que fue dada la Ley. El pueblo de Israel fue liberado de la esclavitud de Egipto con la institución de la fiesta de la Pascua y de la muerte de los primogénitos egipcios (Éxo. 12). Después de pasar el Mar Rojo, emprendieron una jornada en el desierto hasta llegar a Horeb (Éxo. 19, 20; Deut. 4-6). En Horeb, Dios le anunció a su pueblo el pacto que consistía en los Diez Mandamientos (Deut. 4:10-13), la ley que posteriormente

3. Para mayores informaciones acerca de las Lluvias temprana y tardía ver: E. de White, Eventos de los últimos días, p. 187-200. Disponible en: <<https://egwwritings.org>>.

4. Horeb: nombre alternativo para el monte Sinaí. Significa “región desolada”. Aparece 17 veces, de las cuales nueve en Deuteronomio. Horeb también puede significar un área mayor, a región del Sinaí.

fue escrita en las tablas de piedra por el dedo de Dios (Deut. 4:13; Éxo. 31:16-18). Veamos entonces cuáles son los significados de la forma y del momento en que Dios reveló el pacto de los Diez Mandamientos:

1. La forma:

- a) **Manifestación de fuego:** En Deuteronomio 4 al 6, vemos una fuerte manifestación de fuego asociada al pacto de los Diez Mandamientos: “y os acercasteis y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en fuego [...]” (Deut. 4:11). “y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego [...]” (Deut. 4:12). “[...] Jehová habló con vosotros de en medio del fuego” (Deut. 4:15). “Desde los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego” (Deut. 4:36). “Cara a cara habló Jehová con vosotros en el monte de en medio del fuego” (Deut. 5:4). “Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, [...] Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí” (Deut. 5:22). “[...] y visteis al monte que ardía en fuego [...]” (Deut. 5:23). “[...] y hemos oído su voz de en medio del fuego [...]” (Deut. 5:24). “Porque ¿qué es el hombre, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego [...]” (Deut. 5:26). Una de las formas que Dios usó para pronunciar su Ley, como acabamos de ver, fue a través del “fuego”.
- b) **El dedo de Dios:** Después que Dios anunció su Ley a través del “fuego”, escribió con su propio dedo los diez preceptos en tablas de piedra (Deut. 4:13; Éxo. 31:16-18). En los evangelios de Mateo 12:22-32 y Lucas 11:14-23, tenemos el mismo relato bíblico de la curación de un endemoniado ciego y mudo. Sin embargo, los dos evangelistas usan palabras diferentes para describir el mismo poder por el cual el demonio fue expulsado. En un relato, el demonio fue expulsado por el Espíritu de Dios (Mat. 12:28), y en el otro por el dedo de Dios (Lucas 11:20). O sea, el dedo de Dios y el Espíritu de Dios.

Cuando Dios pronunció su ley en el Sinaí, lo hizo por medio de “fuego”, y cuando la escribió en las tablas de piedra, usó su propio “dedo”. Ambos, el “fuego” y el “dedo” de Dios, son símbolos del Espíritu Santo.

2. El momento: Como vimos anteriormente, el pueblo fue liberado de Egipto en ocasión de la fiesta de la Pascua. Ellos deberían celebrar la

Pascua todos los años como recordatorio de la gran liberación que Dios había obrado. Pero, en Cristo, la fiesta de la Pascua alcanzó su objetivo. Cristo celebró la Pascua con los discípulos un jueves de noche instituyendo la Santa Cena en su lugar. Él era el Cordero pascual. La carne del cordero era su cuerpo, y la sangre del cordero, su propia sangre que sería derramada por nosotros. La liberación de la esclavitud de Egipto es la liberación de la esclavitud del pecado por la sangre de Cristo. Entre tanto, después de la resurrección de Jesús, simbolizada por la fiesta de las Primicias, deberían ser contadas siete semanas hasta la fiesta del Pentecostés. Según la tradición judía, el día cuando Dios anunció su pacto con su Ley en Sinaí era el día de la fiesta del Pentecostés.

IV - EL PENTECOSTÉS Y LA LEY EN EL SINAÍ

1. El sueño de Dios

El plan de Dios siempre fue que su Ley, que es su pacto (Deut. 4:13), estuviera grabada no solamente en tablas de piedra, sino en el corazón. Dios dijo: “Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos [...]” (Deut. 5:29, la negrita es nuestra). Cuando la Biblia finaliza la sección de la ley en Deuteronomio 4 a 6, tenemos el anuncio del texto bíblico más importante para los judíos, conocido como la Shemá: “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón”. (Deut. 6:4-6, la negrita es nuestra). Las palabras que deberían estar en el corazón son las palabras de la ley.

El pacto de Dios, que consta de los Diez Mandamientos, es el pacto basado en una relación de amor. La Ley de Dios se puede resumir en la palabra AMOR: amor a Dios y amor al prójimo. Eso significa nuestra relación con Dios y con el prójimo. En 1 Juan 4:8 dice que “Dios es amor”, o sea, los que guardan la ley tienen a Dios en el corazón. Rechazar la ley es rechazar a Dios. Guardar la ley es una respuesta de amor a Dios quien hizo todo por nosotros (Éxo. 20:2; Juan 3:16; 14:15). Elena de White confirma ese pensamiento de la siguiente forma: “Cuando el pecador ve a su Salvador muriendo en la cruz, en su lugar, bajo la maldición del pecado, al contemplar su amor perdonador, el amor se despierta en su corazón. El pecador ama a Cristo porque Cristo primero lo

ha amado a él, y el amor es el cumplimiento de la ley” (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 439).

2. La lluvia temprana y la ley

El día de Pentecostés, Dios renueva su pacto con sus hijos (Heb. 8:8-10; 10:10-18). Lo que Dios realizó en Sinaí, lo realizó otra vez en el Pentecostés. Dios realizó una manifestación de “fuego”, y con “su propio dedo”, escribió su ley en el corazón de los discípulos. Ese es el sello del Espíritu Santo. (Ver Efesios 1:13; 4:30). Antes de la cruz, los discípulos estaban divididos, disputaban posiciones, etc. Después de la cruz, recibieron el sello de la ley de amor de Dios en sus corazones. Pasaron a tener todo en común. Tenían un corazón y un propósito, y salieron a predicar el evangelio eterno a todo el mundo de aquella época (Ver Colosenses 1:23).

3. La lluvia tardía y la ley

Así como la lluvia temprana tuvo su cumplimiento en el día de Pentecostés, también vimos que esa era una muestra de lo que Dios obraría en Elías profético en ocasión de la lluvia tardía. El sueño de Dios alcanzará su objetivo mayor cuando derrame, a través de su Espíritu, la lluvia tardía sobre su iglesia en los últimos días. “Nuestro Padre celestial está más dispuesto a dar su Espíritu Santo a quienes lo pidan, que los padres terrenales a dar buenas dádivas a sus hijos” (Reavivamiento verdadero, p. 9). En ese tiempo, el “evangelio eterno” será predicado a todos los que moran sobre la tierra, y a cada nación, tribu, lengua y pueblo, y entonces vendrá el fin, el día del Señor grande y terrible (Ver Apocalipsis 14:6, Mateo 24:14 y Malaquías 4:5).

V - ELÍAS PROFÉTICO Y EL ESPÍRITU DE PROFECÍA

La manifestación de fuego también puede verse en un don especial del Espíritu que se concedería al Elías profético. Según Apocalipsis 12:17, el Elías profético estaría caracterizado como “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesús [...]”. En Apocalipsis 19:10, el “testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”. O sea, el don de profecía sería una marca distintiva de la iglesia remanente.

Cuando en la Biblia Dios presenta una profecía concerniente al tiempo, siempre levanta un profeta en torno al cumplimiento de la pro-

fecía. Podemos citar como ejemplo las siguientes profecías de tiempo: (1) Noé: Dios le avisó a Noé que en 120 años pondría fin a toda carne (Gén. 6:3, 13). En esa profecía de tiempo, Noé fue el profeta que Dios levantó para advertir al pueblo en cuanto a la destrucción venidera. (2) Abraham: Dios hizo un pacto con Abraham y le dijo que sus descendientes heredarían la tierra prometida después de 400 años (Gén. 15:13, 16). Cuando los 400 años de la profecía se cumplieron, el pueblo de Israel estaba en el cautiverio egipcio y Dios levantó un profeta, Moisés, el libertador. (3) Jeremías: Dios también dio una profecía de tiempo a Jeremías. Serían 70 años de cautiverio en el exilio babilónico. Cuando la profecía se cumplió, Dios levantó a Daniel como su profeta. (4) Daniel: Dios le dio a Daniel la mayor profecía de tiempo de la Biblia. Serían 2300 años hasta la purificación del santuario (Dan. 8:14). Pero esa profecía estaba dividida en dos partes. La primera de ellas se cumpliría a las 70 semanas. A las 70 semanas vendría el Mesías. Cuando esa parte de la profecía se cumplió, Dios también levantó un profeta, y su nombre era Juan el Bautista. Fue el mensajero profético que preparó el camino para la primera venida de Jesús. Pero faltaban todavía 1810 años hasta el término de la profecía de las 2300 tardes y mañanas. La pregunta es: Si Dios levantó un profeta cada vez que se cumplía una profecía de tiempo, como fue en los 120 años de Noé, en los 400 años de Abraham, levantando a Moisés, en los 70 años de Jeremías, levantando a Daniel, y en los 490 años de Daniel levantando a Juan el Bautista, ¿Cuándo llegara el fin de los 2300 años, el 22 de octubre de 1844, Dios también levantaría un profeta? Ciertamente que sí. Ese profeta fue Elena de White. Dios hizo descender “fuego del cielo” al conceder el don profético a Elena de White, lo que una marca distintiva del Elías profético.

CONCLUSIÓN

La profecía presenta un fuego verdadero y uno falso que descendieron del cielo. El fuego verdadero que descendió del cielo en los días de Elías está representado en la profecía como una obra sobrenatural del Espíritu Santo en Elías profético. Esa obra está presentada de dos formas: (1) con la manifestación del don profético en Elena de White, y (2) con la promesa del derramamiento de la lluvia tardía en los últimos días. La falsa manifestación de fuego aparece en Apocalipsis 13:13, donde vemos que lo que Satanás no consiguió hacer en los días del profeta

Elías, lo realiza en los últimos días con las falsas manifestaciones del espíritu, según lo vemos en muchas iglesias pentecostales y carismáticas.

A pesar de haber visto evidencias que confirman la identidad del Elías profético, tenemos que identificar un paralelo profético más. Después de descender fuego del cielo, el profeta Elías oró siete veces para que Dios enviara lluvia, y la séptima vez el siervo le trajo el siguiente mensaje: “[...] Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar [...]” (1 Rey. 18:44). En nuestro próximo estudio, además de ver cuál es el significado de la nube en la profecía, responderemos también las dos preguntas que se hicieron al inicio de la semana: (1) ¿Por qué Elías, y (2) ¿por qué un profeta?

APELO

El Elías profético está identificado. El tiempo de sequía quedó en el pasado. La obra de restauración de las verdades del santuario y del altar está presentada en todo el mundo, y el fuego que descendió del cielo fue confirmado con el don profético de Elena de White. A nosotros nos corresponde, en este momento de la historia más que nunca, orar por la manifestación poderosa del Espíritu Santo a través del derramamiento de la lluvia tardía. Así como los discípulos perseveraron por diez días y el profeta Elías oró siete veces sin saber cuándo vendría la lluvia, nosotros también debemos perseverar en oración hasta que la promesa se cumpla en nosotros.

Tema 6

Elías e el llamado profético

INTRODUCCIÓN

En nuestros estudios hasta aquí vemos que el mensajero (ángel) de Apocalipsis 14 es el mismo mensajero de Malaquías 3:1 y que ambos están identificados en la profecía con la figura del profeta Elías. ¿Por qué Elías? y ¿Por qué un profeta?

ARGUMENTACIÓN

I - ¿POR QUÉ ELÍAS?

Dios eligió identificar al mensajero de Apocalipsis 14 y Malaquías 3:1 con el profeta Elías por el hecho de que algunos eventos y obras de la vida del profeta se cumplirían en la historia del Elías profético, que en la profecía se señala como la mujer pura de Apocalipsis 12.

Los eventos y obras de la vida del profeta Elías y su cumplimiento en el Elías profético sucedieron según lo que detallamos a continuación:¹

1. El período de sequía: El profeta Elías profetizó sobre un período de sequía que sobrevino debido a la apostasía del pueblo de Israel como consecuencia de la idolatría y la adoración a imágenes (1 Rey. 17:1; 2 Rey. 23:5). El cumplimiento de esa parte de la profecía está verificado en la historia cuando el paganismo romano se introdujo en la iglesia primitiva a partir del siglo IV de nuestra era. Durante ese tiempo, la iglesia romana cambió el día de adoración bíblico del séptimo día de la semana (sábado) al primer día (domingo, el día del sol). Con eso se manifestó la apostasía consecuente de la idolatría y la adoración al sol y a imágenes.

2. Huida al “desierto”: Después que el profeta Elías anunció el tiempo de sequía, que duraría tres años y medio (Luc. 4:25; Sant. 5:17), recibió una orden de Dios de huir a un lugar desierto donde sería sustentado por el Señor (1 Rey. 17:2-4). Elías profético también pasó por un período de sequía espiritual de tres años y medio proféticos que duraron entre 538 d.C. y 1798 d.C. Durante ese tiempo, la iglesia, re-

1. Ver cuadro profético en el apéndice 1.

presentada por la mujer pura de Apocalipsis 12, huyó al desierto, donde también fue sustentada por el Señor (Apoc. 12:6).

3. El regreso de Elías y la restauración del altar: Después de los tres años y medio de sequía, el profeta Elías regresó para una convocación en el Monte Carmelo y restauró el altar del Señor que estaba en ruinas (1 Rey. 18:30). Cuando se cumplieron los tres años y medio proféticos (538 d.C. a 1798 d.C.), Elías profético regresó y restauró las verdades sobre el altar y sus significados en el santuario. El marco de esa profecía se da después del gran chasco del 22 de octubre de 1844, con el surgimiento de un grupo que más tarde sería llamado Iglesia Adventista del Séptimo Día.

4. El fuego que descendió del cielo: Después de que el profeta Elías restauró el altar del Señor que estaba en ruinas, oró y descendió fuego del cielo (1 Rey. 18:37-39). El fuego que descendió del cielo está relacionado a una fuerte manifestación del Espíritu Santo en Elías profético de dos formas: (1) la concesión del don profético a Elena de White (Apoc. 12:17; 19:10); y (2) el derramamiento de la lluvia tardía antes de la segunda venida de Cristo.

5. La nube: El quinto y último aspecto del paralelo profético se refiere a la aparición de la nube (1 Rey. 18:44). Veremos el cumplimiento de esa parte de la profecía al final de nuestro estudio de hoy.

II – ¿POR QUÉ UN PROFETA?

Para entender el porqué de un profeta veremos dos características específicas relacionadas al profeta. Ellas son: (1) El papel del profeta, y (2) la naturaleza del llamado profético.

1 – El papel del profeta:

En la historia del pueblo de Israel, cuando ellos se desviaban en apostasía, el Señor levantaba un profeta. El papel del profeta era ser el portavoz de Dios para llamar a su pueblo al arrepentimiento. El ángel de Apocalipsis 14 está identificado con el profeta Elías por el hecho de ser el portavoz de Dios para llamar al arrepentimiento a su pueblo que se encuentra en Babilonia. El mensaje es: “Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas” (Apoc. 18:4). Dios tiene un pueblo en Babilonia. Están siendo engañados por el falso sistema de

adoración y doctrinas impuesto por la Jezabel escatológica (Apoc. 17:2, 5). El papel del Elías profético es llamarlos al arrepentimiento antes que los juicios finales caigan sobre Babilonia (Apoc. 16; 17:1).

La Iglesia Adventista del Séptimo Día presenta las características de Elías profético: (1) por ser un movimiento profético que surgió del cumplimiento de una profecía (Dan. 8:14); (2) por presentar un mensaje profético en un tiempo profético (Apoc. 14:6-12); y (3) por cumplir el papel de un profeta (Apoc. 18:1-4).

2 – El llamado profético:

Existe otra característica que denominaremos naturaleza del llamado profético. Cuando Dios llamaba a un profeta, le daba algunos encargos que eran características de su llamado profético. Siguen algunos ejemplos: (1) Isaías: En determinado tiempo de su oficio profético, Dios le ordenó que anduviera desnudo y descalzo por tres años (Isa. 20:1-6). Esa era una orden solo para Isaías; tenía que ver con el llamado profético específico para él. (2) Ezequiel: A Ezequiel Dios le dio la orden de dormir durante 390 días del lado izquierdo, para representar la iniquidad de Israel, y 40 días del lado derecho, para representar la iniquidad de Judá. Esa era una característica específica del llamado de Ezequiel (Eze. 4:4-6). (3) Oseas: A Oseas, en ocasión de su llamado, Dios le ordenó que tomara una mujer prostituta para que fuera su esposa (Ose. 1:1-3). Ningún otro debía casarse con una prostituta a no ser Oseas. Esa era una característica específica de la naturaleza de su llamado profético.

Al profeta le correspondía aceptar o no el llamado profético, seguir o no las órdenes específicas recibidas. Aceptar el llamado profético y no cumplir las órdenes específicas de Dios significaba sufrir el juicio divino. Ese fue el caso del profeta que Dios envió a profetizar contra el altar de Jeroboam (1 Rey. 13:1-32).

Consideremos algo interesante relacionado al llamado profético de Elías. Después de que Elías profetizó sobre el período de sequía, Dios lo llevó a orillas del arroyo Querit donde fue sustentado por el Señor de forma milagrosa a través de cuervos que le traían pan y carne de mañana y de tarde (1 Rey 17:2-6). Sin embargo, en algún momento, Dios permitió que el arroyo se secara (1 Rey. 17:7), y entonces lo envió a Sarepta, donde fue sustentado con pan y agua. Al tercer año, Dios envió a Elías desafiar a Acab y a todos los profetas de Baal en un encuentro

decisivo en el Monte Carmelo. Podemos notar que existe un cambio gradual en el régimen alimentario del mensajero del Señor: primero recibe pan, agua y carne; después recibe como alimento solo pan y agua. Dios podría haber continuado sustentando a Elías en Querit con pan, agua y carne el tiempo que quisiera, pero no lo hizo así. El motivo era Elías tenía que enfrentar el mayor desafío de su vida en el Monte Carmelo con el rey de Israel, el pueblo alrededor y todos los profetas falsos reunidos allí. El asunto en juego era la adoración: “[...] Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él [...]” (1 Rey. 18:21). Para ese encuentro con las fuerzas del mal, Dios tuvo que prepararlo física, mental y espiritualmente. Por eso, vemos un cambio en su régimen alimenticio de pan, agua y carne, a solamente pan y agua.

Una de las características del ángel de Apocalipsis 14:7 es: “[...] Temed a Dios y dadle gloria [...]” Dar gloria a Dios está íntimamente relacionado al cuidado de nuestro cuerpo, que es templo del Espíritu Santo. En 1 Corintios 6:19, 20, encontramos: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”. El texto dice que glorificamos a Dios con nuestro cuerpo, que es el templo del Espíritu Santo.

Dios dejó un mensaje de salud y régimen alimenticio específico para el Elías profético. Como vimos, ese mensaje aparece de manera paralela con el profeta Elías, como también con Juan el Bautista, que es el segundo Elías. Acerca del *llamado profético* de Juan el Bautista, leemos: “porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre”. (Luc. 1:15). “Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre” (Mat. 3:4).² Queda claro que los llamados proféticos del profeta Elías, de Juan el Bautista y de Elías profético está relacionado a un estilo de vida y de salud diferenciados. Ese es un *llamado profético* específico para el primero, segundo y tercer Elías.

2. Ver la semejanza con Elías en 2 Reyes 1:8.

III - ELÍAS PROFÉTICO Y LA BATALLA DEL ARMAGEDÓN

Así como Dios preparó al profeta Elías para la gran batalla en el Monte Carmelo, el Elías profético también necesita una preparación para enfrentar la terrible batalla del Armagedón (Apoc. 16:12-16). En la profecía bíblica, la batalla del Armagedón aparece en paralelo con el enfrentamiento en el Monte Carmelo.³ Se trata de una batalla por el dominio de la mente. La gran cuestión que está en juego es: “[...]”

¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él [...]” (1 Rey. 18:21). Esta es una guerra que exige de nosotros una decisión de elegir a quién adoraremos. De un lado está la ramera llamada Babilonia la grande. Esa es la Jezabel escatológica, la bestia de Apocalipsis (Apoc. 17:1-5; 2:20; 13:1-8). Su propósito es pregonar su falso sistema de adoración promoviendo admirablemente la idolatría y el sábado falso. Del otro lado está la mujer pura de Apocalipsis 12. Ella es Elías profético que estuvo en el desierto durante tres años y medio, pero que volvió al final de los tiempos para restaurar toda la verdad sobre adoración, salvación y testimonio. Sus características están esbozadas en el paralelo profético que estudiamos esta semana.

¿Quién podrá estar en pie en esta gran batalla? (Apoc. 6:17; Mal 3:2). Solo los que tienen sus nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero, pues no se contaminaron con las doctrinas falsas de Babilonia (Apoc. 13:8; 14:4). Respondiendo al llamado profético, el Elías profético de los últimos días adopta un estilo de vida y un régimen alimentario diferente. Esa es la preparación que Dios le designó. Para eso, Dios dejó a Elías profético un mensaje especial de salud en los testimonios del Espíritu de Profecía. Al leer los escritos de Elena de White sobre salud podemos notar que, a semejanza con el profeta Elías, también hay una revelación gradual en relación al régimen alimentario.

Es verdad que la reforma en los hábitos de salud incluye mucho más que simplemente el abandono de alimentos cárneos. Tenemos instrucciones de hacer uso equilibrado de los ocho remedios de la naturaleza.⁴ Sin embargo, Elena de White dice que llegaría el tiempo en que la carne

3. El Armagedón (“la Montaña de Mejido”) está relacionado con Mejido, la región del Monte Carmelo. Además del gran enfrentamiento de Elías con falsos profetas, la región de Mejido fue escenario de grandes batallas del pueblo de Dios en el pasado (Jue. 5:19-21; 2 Rey 9:27; 23:29). Juan usa ese término como una referencia al gran conflicto entre el bien y el mal, donde el mal será finalmente derrotado y erradicado.

4. Ver Ellen G. White: *A Ciência do Bom Viver*, p. 127.

dejaría de ser parte de la mesa de los que están esperando el regreso de Cristo: “Entre los que están esperando la venida del Señor, desaparecerá con el tiempo el uso de carne; la carne dejará de formar parte de su régimen alimentario. Siempre debiéramos mantener en vista este objetivo, y esforzarnos constantemente por alcanzarlo” (Consejos sobre la salud, p. 447). En los escritos del Espíritu de Profecía podemos notar que, a semejanza de los que sucedió con el profeta Elías, el uso de alimentos cárneos sería abandonado en los tiempos del fin. Dios espera un progreso en ese punto, pues sabe que además de otras cosas, “El comer carne trastorna el organismo, nubla el intelecto y embota las sensibilidades morales”⁵. La reforma de la salud y el mensaje de Elías profético están íntimamente relacionados: “[...] me fue mostrado que la reforma pro salud es un ramo de la gran obra que ha de preparar a un pueblo para la venida del Señor. Está tan íntimamente relacionada con el mensaje del tercer ángel como la mano lo está con el cuerpo” (Joyas de los testimonios, t. 1, p. 319).

Para soportar los tiempos venideros y la gran batalla del Armagedón, Elías profético seguiría la orientación específica de su llamado profético adoptando un régimen alimentario que purificaría su cuerpo, prepararía su mente y fortalecería su espíritu para recibir la plenitud del Espíritu Santo. Aunque muchos, incluso entre los adventistas del séptimo día, hayan seguido un régimen saludable para tener mejor calidad de vida, ese mensaje de salud para el Elías profético no es solo una cuestión de vivir más y mejor. Se trata de la naturaleza de su llamado profético, tiene que ver con la preparación del pueblo de Dios para el regreso de Jesús.

IV - LA NUBE

El profeta Elías fue perseguido y amenazado de muerte por Jezabel (1 Rey. 19:2). Pasó por un período de depresión espiritual y temió por su vida (1 Rey. 19:3, 4). Pero Dios envió su ángel para que lo fortaleciera y lo sustentara proveyéndole pan del cielo (1 Rey. 19:5-7). Lo mismo sucederá con Elías profético. En los últimos días, la iglesia remanente también recibirá un decreto de muerte por parte de Jezabel escatológica (Apoc. 13:15). El pueblo de Dios, por temor de perder su vida, será forzado a huir a los lugares más remotos de la Tierra donde el pan y

5. Elena de White, *El ministerio médico*, p. 369 y *Consejos sobre la salud*, p. 70.

el agua estarán asegurados pues los ángeles del cielo protegerán a los hijos del Señor y suplirán sus necesidades.⁶ La depresión espiritual del profeta Elías se manifestará en Elías profético como el tiempo de angustia de Jacob.⁷

Pero durante ese tiempo aparecerá en el cielo “[...] una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre [...]” (1 Rey. 18:44). “Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de oscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador” (*El conflicto de los siglos*, p. 624).⁸ Así como el profeta Elías fue trasladado vivo sin ver la muerte, muchos de los que representan a Elías profético también serán llevados al cielo sin pasar por la muerte (1 Tes. 4:17).

CONCLUSIÓN

Dios eligió identificar al ángel de Apocalipsis 14 y al mensajero de Malaquías 3:1 con el profeta Elías, en primer lugar, porque algunos eventos de la vida y obra del profeta Elías se cumplen en la historia del Elías profético. En segundo lugar, porque él cumple el papel de un profeta, pues fue enviado como un portavoz de Dios para llamar al arrepentimiento a su pueblo que se encuentra en Babilonia (Apoc. 18:4). Y en tercer lugar, por la naturaleza de su llamado profético. Vimos que este llamado profético relacionado a un estilo de vida y de salud diferente es específico para el primero, el segundo y el tercer Elías. Por este motivo, la revelación de que los alimentos cárneos serían abandonados completamente, no se aplica a cualquier otro momento de la historia, sino al tiempo del fin. Tiempo en que Dios estaría preparando a su pueblo para el breve encuentro con él en las nubes del cielo.

En nuestros estudios hasta aquí vimos que el mensaje central del libro de Malaquías es sobre juicio y el envío del mensajero Elías antes del día grande y terrible del Señor. Primero Malaquías presenta el

6. Para mayores informaciones, leer el capítulo 40 del libro *El conflicto de los siglos: El tiempo de angustia*.

7. *Ibid.*

8. *Ibid.*

juicio investigador (Mal. 3:1-5; 13-18) que comenzó el 22 de octubre de 1844, y posteriormente el juicio ejecutivo en ocasión del regreso de Jesús (Mal. 4:1-3). Si el mensaje de Malaquías es sobre el juicio investigador, el juicio ejecutivo, el envío de Elías y todas sus implicaciones proféticas estudiadas hasta aquí, ¿cuál es el significado de los diezmos y las ofrendas dentro de ese contexto? Aparentemente el tema de la fidelidad parece no condecir con todo el resto del mensaje del libro. Trataremos de obtener la respuesta a esta pregunta en los próximos dos temas de nuestra serie.

LLAMADO

Dios ha hecho un llamado profético específico a su pueblo en los últimos tiempos. Estamos ante los días más difíciles que sobrevendrán en la historia de este mundo. Acepte ese llamado a dar gloria a Dios con su cuerpo. Conozcamos juntos más de ese mensaje en los escritos de Elena de White, para poder estar con nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestro espíritu preparados para recibir la lluvia tardía y el refrigerio de la presencia del Espíritu, antes del día grande y terrible del Señor.

Tema 7

Elías y el Dios creador

INTRODUCCIÓN

Durante toda esta semana estamos estudiando el libro de Malaquías y la extraordinaria profecía de Elías. Aprendimos que el mensaje central del último libro del AT es sobre juicio. En Malaquías 1:1 se registra una sentencia pronunciada por Dios contra su pueblo. Ese juicio fue pronunciado porque los sacerdotes y el pueblo apostataron de los caminos del Señor (Mal. 1:6 a 2:16). Tanto los líderes como la nación estaban ciegos ante sus hechos y le echaban la culpa a Dios. Pensaban que el Señor tomaba por buenos a los malos y se preguntaban dónde está el Dios de justicia. (Mal. 2:17; 3:3-15). A esa pregunta del pueblo, Dios, de pronto, reveló que enviaría su mensajero (Mal. 3:1; 4:5) y que este prepararía el camino para el establecimiento de su juicio venidero (Mal. 3:1-5; Apoc. 14:6, 7). En primer lugar se haría el juicio investigador (Mal. 3:3; 16, 17) y después el juicio ejecutivo (Mal. 3:5, 18; 4:1-3). En ese pequeño resumen que acabamos de hacer resulta sumamente evidente que el mensaje de Malaquías es sobre juicio, juicio y más juicio. Además, el tiempo del juicio anunciado en la profecía es el juicio investigador, que comenzó el 22 de octubre de 1844 (Dan. 7:13; 8:14; Apoc. 14:6, 7). En otras palabras, el mensaje de Malaquías nunca fue tan importante en la historia como lo es hoy para los que viven en el tiempo del juicio investigador que antecede al regreso de Jesús. El pueblo de Dios de los últimos días es el Elías profético, la mujer pura de Apocalipsis 12, que en todos los paralelos proféticos que estudiamos en esta semana resulta ser la Iglesia Adventista del Séptimo Día.¹ Nosotros somos el Elías profético. Dios nos llama a predicar el evangelio eterno a todo el mundo, a anunciar la hora del juicio y a convocar a todos para la adoración al verdadero Dios creador en el día que conmemora la creación, el sábado (Apoc. 14:6, 7).

La gran cuestión en todo este contexto de juicio y del envío del mensajero Elías antes del día del Señor, grande y terrible es: ¿Qué significa-

1. Ver el cuadro profético del apéndice 1.

do tienen los diezmos y ofrendas que aparecen en Malaquías 3:6-12? ¿Qué tiene que ver ese mensaje de fidelidad con Elías profético, el pueblo del juicio? Para responder a esas preguntas haremos una pregunta más: ¿Quién es el justo según el libro de Malaquías?

ARGUMENTACIÓN

I - FIDELIDAD EN EL CONTEXTO DEL JUICIO INVESTIGADOR

Dios envió a Elías profético como su portavoz para llamar al arrepentimiento a su pueblo que está en Babilonia (Apoc. 18:4). La Iglesia Adventista del Séptimo Día cumple ese papel profético anunciando en todo el mundo el triple mensaje angélico de Apocalipsis 14. Estamos viviendo en el tiempo del juicio investigador (Mal. 3:16, 17), y pronto llegará el día cuando Dios decretará su juicio ejecutivo. Ese será el día grande y terrible del Señor, donde él por fin hará “la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve” (Mal. 3:18). Para los que no sirven a Dios, “viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Mal. 4:1, 3). “Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada” (Mal. 4:2). En el gran día del Señor, el justo recibirá la vida eterna, mientras el impío recibirá la muerte eterna y será lanzado en el lago de fuego y azufre (Mat. 25:41, 46; Apoc. 21:10, 14, 15).

En el contexto de juicio investigador (1844) y de juicio ejecutivo (regreso de Jesús), en el libro de Malaquías, el justo está calificado como el que es fiel en los diezmos y en las ofrendas. En otras palabras, Malaquías presenta la fidelidad a Dios en los diezmos y en las ofrendas como una característica del justo. Como representantes de Elías profético del tiempo del fin, los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día deben ser fieles a Dios en los diezmos y las ofrendas.

¿Por qué escogió Dios los diezmos y ofrendas como una característica distintiva de Elías profético en los últimos días? Es lo que veremos en la secuencia de nuestros estudios.

II - EL FUNDAMENTO DEL GRAN CONFLICTO ENTRE EL BIEN Y EL MAL

El gran conflicto entre el bien y el mal tiene su fundamento en la elección de a quién adoraremos. La pregunta enunciada por el profeta Elías en el Carmelo, “¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él [...]” (1 Rey. 18:21) no era nueva. Esa pregunta fue pronunciada ante el universo desde el momento de la caída de Lucifer. Él quiso levantar su propio trono, instituir su reinado y recibir adoración de los seres creados (Isa. 14:12-15). Sin embargo, debemos notar que: adoramos a quien amamos y amamos a alguien en quien confiamos. O sea, la confianza es la base para el amor. Nadie puede amar a alguien en quien no logra confiar.

En el jardín del Edén, Adán y Eva tenían todo para confiar, amar y adorar a Dios. Dios es amor (1 Juan 4:8), y el principio fundamental del amor es dar, compartir. Por eso, Dios creó todo para que la primera pareja sea feliz. Dios no solo creó un ambiente perfecto, sino también proveyó todo lo que ellos necesitaban para el sostén de la vida.

1 - Recuerdos de un Dios Creador y Sustentador

En la creación Dios instituyó dos símbolos o emblemas que servirían como un recuerdo constante de que él es el Dios Creador y Sustentador.

- a) **El sábado:** según el relato de la creación, Dios eligió crear nuestro mundo en seis días (Gén. 1:1-31), y en el séptimo día él terminó, descansó, bendijo y santificó el día séptimo (Gén. 2:1-3). Dios no solo creó todas las cosas, sino proveyó todo lo necesario para el sustento de la vida.
- b) **El árbol del conocimiento del bien y del mal:** Todo lo que Dios había creado era muy bueno (Gén. 1:31), inclusive el árbol del conocimiento del bien y del mal. Ese árbol también serviría como un recuerdo constante de que Dios era el Creador y Sustentador de todas las cosas. Podríamos llamarlo árbol del amor, porque además del sábado, ese era el único punto donde nuestros primeros padres podrían demostrar en quién confiaban, y a quien amaban y elegían adorar. Según Elena de White “El Señor colocó a nuestros primeros padres en el huerto del Edén. Los rodeó con todo lo que podría servir para su felicidad y les pidió que

lo reconocieran como el poseedor de todas las cosas [Creador]. Hizo crecer en el huerto todo árbol agradable a los ojos o bueno para comer [Sustentador]. Pero se reservó uno entre todos ellos. Adán y Eva podían comer libremente de todos los demás; pero de ese árbol especial Dios dijo: “No comerás”. Eso constituía la prueba de su gratitud y lealtad a Dios” [lo agregado es nuestro] (Consejos sobre mayordomía cristiana, p. 69). Sobre ese árbol estaba la prueba de gratitud y lealtad a Dios, por ser él **Creador y Sustentador**. Dios esperaba una respuesta de obediencia por amor (Juan 14:15), no porque nosotros lo amamos, sino porque él nos amó primero (1 Juan 4:19).

2 – El fundamento del gran conflicto

Como vimos, Dios había preparado todo lo necesario para el sustento de la vida. La Biblia dice: “Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gén. 2:16, 17). Es interesante notar que la bendición viene antes de la obediencia. Primero, Dios dijo: “De todo árbol del huerto podrás comer”. Esa era la bendición. Y después, esperaba la respuesta de obediencia: “del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás”. La obediencia vendría como una respuesta de amor, gratitud y lealtad por todo lo que Dios les había dado.

Cuando Eva se acercó al árbol, Satanás, disfrazado de serpiente, lanzó dudas sobre el carácter de amor de Dios. Dios había dicho: “el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gén. 2:17). Y Satanás vino con las palabras “No moriréis” (Gén. 3:4). ¿En las palabras de quién elegiría confiar Eva? Aunque Dios nunca les había dado algún motivo de desconfianza, Eva no confió en sus palabras, y eligió confiar en las palabras de la serpiente. Aquí está el fundamento del gran conflicto: la desconfianza en las palabras de Dios. La desconfianza llevó a la desobediencia, y la desobediencia, al pecado y la muerte.

Satanás mintió diciendo que, si ella comiera del fruto, sería como Dios (Gén. 3:5). En nuestros corazones enfrentamos constantemente ese gran conflicto de la confianza. ¿En quién confiaremos? ¿Confiamos en nosotros mismos para resolver los problemas y asuntos de nuestra vida siendo nosotros mismos nuestro propio dios, o confiaremos en el Señor entregándonos completamente a él?

III - O PRINCÍPIO DO DÍZIMO E A ÁRVORE

El sábado está presente hasta hoy como un recuerdo semanal de que tenemos un Dios y de que él es nuestro Dios Creador y Sustentador. Pero, ¿y el árbol? Es cierto que el árbol ya no está presente entre nosotros. Sin embargo, Dios posteriormente proveyó otro símbolo donde estarían incluidos todos los principios presentes en el árbol del conocimiento del bien y del mal. Veamos el paralelo en el cuadro siguiente:

Árbol	Diezmos
Dios lo creó.	Dios lo instituyó.
Pertenecía a Dios.	Pertenece a Dios.
Adán y Eva podían comer de todo, menos del fruto de ese árbol.	Nosotros podemos mantenernos con todo lo que Dios nos da, menos con el diezmo.
No comer del fruto significaba reconocer a Dios como Creador y Sustentador .	No usar el diezmo significa reconocer a Dios como Creador y Sustentador .

Nuestra comprensión sobre el diezmo se amplía cuando miramos el paralelo con el árbol del conocimiento del bien del mal. Hoy está muy en boga la llamada teología de la prosperidad. Para los teólogos de la prosperidad, cuánto más damos a Dios, más seremos bendecidos financieramente. Si el principio correcto fuera cuanto más usted le trae a Dios, más le dará él, en la Biblia tendríamos que encontrar algo más o menos así: “No coman del árbol del conocimiento del bien y del mal. Si ustedes no lo comen, yo les daré del fruto de todos los otros árboles para ustedes”. Pero no es eso lo que enseña la Biblia. La palabra de Dios fue: “[...] De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás [...]” (Gén. 2:16, 17). O sea: “Yo les doy todo, solo no coman del fruto del árbol que está en medio del jardín”. En otras palabras: “Yo les di todas las bendiciones necesarias para el sustento de la vida. Solo no toquen el diezmo”. El diezmo es una respuesta de reconocimiento y gratitud por las bendiciones ya recibidas, y no para recibir bendiciones.

Nosotros devolvemos el diezmo a Dios porque no nos pertenece, le pertenece a él. Diezmar es un acto de reconocimiento y gratitud. Por ser Dios nuestro Creador y Sustentador, al hacerlo así, estamos depositando en él nuestra confianza.²

2. Ver el cuadro profético del apéndice 1.

Una persona que diezma fielmente, cuando se presentan desafíos y problemas en su vida, no sale corriendo de un lado a otro intentando resolver los problemas por sus propias manos. Dice: “Tengo un Dios. Él es mi Creador y Sustentador. Mi vida está en sus manos, confiaré en él, creyendo que todas las cosas contribuyen para el bien de aquellos que lo aman”.

Si la falta de confianza en Dios fue la puerta que se abrió para expulsar a nuestros primeros padres del jardín del Edén, la única puerta de regreso es la de la confianza. Dios estableció el diezmo como un ejercicio constante para que aprendamos a confiar en él, en todos los asuntos de nuestra vida.

Dios eligió el dinero no porque él lo necesita, pues él es dueño de todo el oro y la plata, sino porque sabe que “[...] raíz de todos los males es el amor al dinero [...]” (1 Tim. 6:10). “Nuestro Padre celestial no creó el plan de la benevolencia sistemática para enriquecerse, sino para que fuese una gran bendición para el hombre. Vio que este sistema de beneficencia era precisamente lo que el hombre necesitaba” (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 385).

IV – EL ELÍAS PROFÉTICO Y EL DIEZMO

Apocalipse 14:7 diz: “[...] adorai aquele que fez [...]”, e em Malaquias 2:10, temos: “Não temos nós todos o mesmo Pai? Não nos criou o mesmo Deus?”. O reconhecimento de que Deus é o nosso Criador e Mantenedor faz parte da mensagem do Elias profético. Reconhecê-Lo como nosso Criador e Mantenedor está na essência da nossa entrega a Ele escolhendo adorá-Lo no sábado e através dos dízimos.

Ellen White diz: “O sucesso do ministério de Elias não era devido a qualquer qualidade inerente que ele possuía, mas a submissão completa da sua vida ao Espírito Santo, o qual era dado a ele assim como será dado à todo que exercer fé viva em Deus.” [grifo nosso] (Manuscript Releases, v. 1 – Cap. 66/Nº 81). Submissão completa ao Espírito Santo e fé viva em Deus são marcas distintivas do profeta Elias que também seriam vistas no Elias profético. Segundo Malaquias, o Elias profético exerceria e exercitaria submissão completa e fé viva em Deus através dos dízimos e ofertas.

CONCLUSIÓN

Adorar a Dios en el contexto del juicio investigador significa mucho más que simplemente devolverle el 10% de las bendiciones recibidas. Significa reconocimiento y gratitud a Dios por ser el Creador y Sustentador de nuestras vidas. Cuando lo hacemos, a semejanza del profeta Elías, estamos depositando toda nuestra confianza en Dios, sometiendo nuestra vida completamente al Espíritu Santo y ejerciendo fe viva en él.

En nuestro próximo estudio aprenderemos cuál es el significado de las ofrendas en el contexto del juicio y lo que representan las ventanas del Cielo abiertas para que Dios derrame bendiciones sin medida.

LLAMADO

Estamos viviendo en tiempo de juicio. Más que nunca este es el momento para un examen profundo del corazón y una entrega completa de nuestras vidas al Señor. Falta muy poco y todo lo que tenemos nos será quitado. Tendremos que abandonar todo y huir a los montes. ¿Cómo abandonaremos todo mañana si no ejercitamos fe viva en Dios hoy? Tenemos que aprender a confiarle enteramente nuestras vidas al Señor.

Dios nos llama hoy a someter nuestras vidas completamente a él, así como lo hizo Elías. Necesitamos aprender a ejercer fe viva en él a través del ejercicio que él nos dejó: la devolución de los diezmos y ofrendas. Como adventistas del séptimo día, no es suficiente con alegrarnos de ser Elías, debemos vivir como él vivió.

II

de
ch
o
es
er
ti
p
E
si

d
m
e
ju
d
re
ve
p
m
se
d
vi

la
d
p
e
—
1.
2.

Tema 8

Elías y el Dios Redentor

INTRODUCCIÓN

En nuestros estudios de esta semana conocimos la maravillosa profecía de Elías de acuerdo con Malaquías 4:5. Vimos que, a diferencia de lo que muchos piensan, el mensaje central del libro de Malaquías no es sobre diezmos y ofrendas o fidelidad. El tema central del último libro del Antiguo Testamento es sobre juicio investigador (1844) y juicio ejecutivo (2ª venida de Cristo) y el envío del mensajero del Señor (Mal. 3:1). Ese mensajero del Señor está identificado en la profecía con la figura del profeta Elías (Mal. 4:5). Es Elías porque parte de la vida y obra de ese gran hombre del AT se cumple en la historia de Elías profético,¹ y es un profeta pues el cumplimiento de esa profecía en la iglesia remanente de los últimos días tiene el carácter de un llamado profético.

Después de conocer el cumplimiento de esa profecía en la historia de la iglesia, especialmente con el regreso de Elías en 1844 y el surgimiento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, surge la pregunta: Si el tema de Malaquías es sumamente sobre el juicio investigador, y el juicio ejecutivo y el envío de Elías, ¿cuál es el significado del mensaje de fidelidad en los diezmos y ofrendas dentro de ese contexto? Ayer respondimos parte de esta pregunta al ver que diezmos no tiene que ver principalmente con dinero, sino con confianza. Vimos que el principio del diezmo está relacionado al árbol del conocimiento del bien y del mal, que diezmar es un acto de reconocimiento y gratitud a Dios por ser nuestro Creador y Sustentador. Y al hacer esto estamos depositando en él nuestra confianza.² Elías profético representa a los justos que viven en los últimos días (Mal. 3:17, 18), es quien ejerce fe viva en Dios.

En nuestro último estudio de esta serie veremos cuál es el papel de las ofrendas en ese contexto de Elías profético. Y para eso trataremos de responder a algunas preguntas, como: (1) ¿Cuándo se instituyó la primera ofrenda? (2) ¿Qué representan nuestras ofrendas? (3) ¿Cuál es el significado de las ofrendas para Elías profético?

1. Presentar resumen del cuadro profético conforme apéndice 1.

2. Ver cuadro ilustrativo en el apéndice 2 "Diezmos".

ARGUMENTACIÓN:

Muchos de nosotros no tenemos bien definido el significado de las ofrendas. Lo más común es decir que las ofrendas representan gratitud. Pero, ¿gratitud por qué? ¿Podemos decir que los diezmos también representan gratitud? ¿Es cierto? Como vimos, los diezmos representan nuestra gratitud a Dios por ser nuestro **Creador y Sustentador**. Y nuestras ofrendas representan nuestra gratitud, ¿por qué?

I - ¿CUÁNDO FUE INSTITUIDA LA PRIMERA OFRENDA?

El texto bíblico que nos guiará a la respuesta de esta pregunta está en Génesis 2:9, 16 y 17): “Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”.

1 - Si ellos comían del fruto, ¿cuándo morirían?

Generalmente, las personas responden que morirían espiritualmente en la hora o en el mismo momento. ¿Pero es eso lo que dice la Biblia? El texto dice: “Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Gén. 2:17, lo resaltado es nuestro).

Según lo que acabamos de leer, si ellos comían del fruto deberían morir el mismo día. Por el contexto inmediato a ese pasaje, comprendemos que un día corresponde a “la tarde y la mañana” (Gén. 1:5, 8, 13, 19, 213 y 31), o sea: de puesta de sol a puesta de sol. Eso significa que, independientemente del horario, el día en que Adán y Eva comieran del fruto, tendrían que morir hasta la puesta de sol. Y fue exactamente lo que sucedió. En Génesis 3:8 encontramos lo siguiente: “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto”. Dios vino a estar con ellos para darles la recompensa que merecían por su pecado: la MUERTE. Y no era meramente o solamente muerte espiritual, pues también en el contexto inmediato, en Génesis 2:7, tenemos la revelación de que la vida es la unión del polvo de la tierra con el aliento de vida, y la muerte sería lo inverso.

Romanos 6:23 dice que “la paga del pecado es la muerte”. ¿Esa muerte como consecuencia del pecado sería solo muerte espiritual o muerte eterna? Para aclarar nuestra comprensión haremos otra pregunta: ¿Al pagar el precio por nuestros pecados en la cruz del Calvario, ¿qué tipo de muerte murió Jesús? ¿Solamente muerte espiritual (separación del Padre) o muerte eterna? Inevitablemente la muerte espiritual nos lleva a la muerte eterna. Por consiguiente, una está intrínsecamente unida a la otra. Para pagar el precio del pecado cometido, Adán y Eva deberían, como consecuencia, morir la muerte eterna. Debería derramarse sangre y la vida tendría que cesar. Pero eso no sucedió. No porque Dios hubiera cambiado de idea, lo que sería imposible, porque para eso debería anular su Ley (Mal. 3:6). Sino porque se proveyó un sustituto que sufriera la penalidad de la culpa en lugar de ellos. A pesar de que ellos no murieron ese día, hubo muerte hasta la puesta del sol. Un cordero murió en lugar de ellos (Gén. 3:21). Y aquel cordero representaba al “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”, Cristo Jesús, nuestro eterno Salvador.

Usted se debe estar preguntando: “Pero, Adán y Eva posteriormente murieron, ¿no? Es verdad, sí, murieron. Lo que sucedió es que Dios les daría no solo a ellos sino a todos los seres humanos una porción de gracia temporal, o sea, un período de vida donde todos tendrían la oportunidad de aceptar o no el don gratuito de vida eterna confiándole sus vidas enteramente a Dios. Quienes aceptaran ese don recibirían por fin la gracia eterna, o sea, la vida eterna en el Edén restaurado, en ocasión de la segunda venida de Jesús. En otras palabras, tanto la vida temporal como la vida eterna dependen completamente del eterno sacrificio de Jesús en la cruz del Calvario hecho por nosotros. De esa forma, concluimos que la primera ofrenda fue la que Dios mismo proveyó inmediatamente después de la caída o entrada del pecado.

2 – ¿El cordero muerto después de la caída salvó a nuestros primeros padres de la muerte eterna?

La respuesta a esta pregunta es no. El motivo está relatado ampliamente en el libro a los Hebreos, capítulos 9 y 10, donde dice que la sangre de ningún animal era eficaz para perdonar y salvar del pecado. Pero, entonces, ¿por qué eran necesarios los sacrificios y las ofrendas?

Elena de White, en su libro Patriarcas y Profetas, página 54, acla-

ra ese tema presentando tres motivos para los sacrificios de ofrendas: “El sacrificio de animales fue ordenado por Dios para que fuese para el hombre un recuerdo perpetuo, un penitente reconocimiento de su pecado y una confesión de su fe en el Redentor prometido”.

- a) Los sacrificios serían un recuerdo constante de nuestro pecado.
- b) Los sacrificios serían un reconocimiento de arrepentimiento del mismo.
- c) Los sacrificios serían una confesión de fe en el Redentor prometido.

O sea, cada vez que un adorador trajera una ofrenda: (1) Recordaría que era un pecador necesitado de la gracia de Dios. (2) Reconocería que estaba arrepentido de su error. (3) Confesaría su fe en un Redentor venidero.

Me gustaría resaltar el tercer punto. Una confesión de fe en el Redentor prometido no es nada más que reconocer que la ofrenda no lo salvaría de su pecado, sino que por la fe tenía la seguridad de que el verdadero Cordero de Dios vendría a morir en su lugar. De esa forma, los sacrificios significaban reconocimiento y gratitud por el perdón ya recibido, pero que se haría efectivo y se concretaría en el futuro con el sacrificio del verdadero Cordero (Apoc. 13:8; 1 Ped. 1:18-21). Ese es el evangelio eterno conforme lo encontramos en Apocalipsis 14:6 y Mateo 24:14: la salvación por la gracia mediante la fe, tanto para los que vivieron en el tiempo del AT como para los que vivieron y viven en el tiempo del NT. Estos son los que expresan su fe en el sacrificio que ya fue hecho en la cruz hace un poco más de dos mil años, mientras aquellos expresaban su fe en el sacrificio que vendría.

II – ¿QUÉ REPRESENTA LA OFRENDA?

En verdad, la cuestión no es qué sino a quién representan nuestras ofrendas. Las ofrendas tienen su origen inmediatamente después de la caída y señalaban al Cordero de Dios que vino a quitar el pecado del mundo. Todos los tipos de ofrendas bíblicas parten de ese modelo. Las ofrendas no eran meramente para el perdón de los pecados, sino especialmente un acto de gratitud. Lo vemos a través de los siguientes ejemplos bíblicos:

- Gén. 4:4, Abel: Reconocimiento y gratitud por las bendiciones divinas.
- Gén 8:20, Noé: Reconocimiento y gratitud por la protección después de una gran catástrofe.
- Gén. 12:7, Abraham: Gratitud por la promesa de un territorio.

- Gén. 26:24, 25, Isaac: Gratitud por la descendencia numerosa.
- Gén. 35:7, Jacob: Gratitud por la protección divina cuando huía de su hermano.
- Éxo. 17:15, Moisés: Gratitud por la victoria sobre los enemigos.

Así como los diezmos representan nuestro reconocimiento y gratitud a Dios por ser nuestro Creador y Sustentador, las ofrendas representan nuestro reconocimiento y gratitud a Dios por ser nuestro Redentor y Salvador. Así como no devolvemos el diezmo para ser bendecidos, sino porque ya fuimos bendecidos, de la misma forma no damos una ofrenda de gratitud para ser salvos, sino porque ya fuimos salvos.

Entonces, concluimos que los diezmos y las ofrendas no tienen que ver en primer lugar con dinero, sino con reconocimiento y gratitud. Se trata de una prueba de lealtad y adoración, una cuestión de en quién elegimos confiar. Dios escogió el dinero porque sabe que la “raíz de todos los males es el amor al dinero” (1 Tim. 6:10). No solo de algunos males, o la mayoría de los males sino de todos los males.

Dios nos indicó devolver los diezmos y dar las ofrendas como un ejercicio constante para demostrar nuestra confianza completa en él en todas las cosas. Como dice el salmista, “Encomienda a Jehová tu camino, y confía en él; y él hará” (Salmo 37:5). Cuando vemos una iglesia en reforma o en construcción y preguntamos a los miembros qué necesitan para que la obra avance y quede concluida, responden a una voz “dinero”. Lo mismo ocurre con las dificultades financieras que enfrentamos en nuestra vida. Pero, en realidad, ¿necesitamos dinero o a Dios? Degraciadamente, nos concentramos en el dinero y en lo que podemos hacer con él. De manera que nos olvidamos de que Dios puede hacer todo, de que él es el dueño de todo el oro y la plata (Hag. 2:8). Olvidamos que él es infinitamente capaz de hacer mucho más de lo que pedimos o imaginamos (Efe. 3:20). Cristo mismo mencionó que no podemos servir a dos señores. O serviremos a Dios o a Mamón (Mat. 6:24). El término Mamón viene del arameo y significa dinero o el dios dinero. La devolución de los diezmos y la entrega de las ofrendas la instituyó Dios como un recuerdo constante de nuestras limitaciones, para que desviemos la confianza en nosotros mismos y aprendamos a confiar solo en él, y no en el dios Mamón.

Vimos que nadie que no reconozca a Dios como su Creador y Sustentador será salvo; y de la misma manera, quien no reconozca a Cristo

como su Salvador y Redentor, tampoco será salvo. Los diezmos y las ofrendas no tienen que ver con dinero, sino con salvación. Incluye dinero, sí, pero el problema está dónde colocamos nuestro corazón. Para Malaquías, robar a Dios en los diezmos y en las ofrendas (Mal. 3:8) no significa necesariamente robarlo monetariamente, sino quitarle el derecho que él tiene de ser nuestro Creador y Sustentador (diezmos) y Salvador y Redentor (ofrendas). Nadie que no le rinda a él ese reconocimiento podrá ser salvo.

Ilustração: Cierta vez, una hermana de iglesia, propietaria de una empresa, llegó al pastor y le dijo: “Pastor, en los últimos 18 meses pasé por muchas dificultades. Mi empresa está con muchas deudas, y no sé qué más hacer”. El pastor, después de conversar con ella por algún tiempo, le preguntó: “Hermana, ¿usted ha sido fiel a Dios?”. Ella entonces respondió: “Siempre fui fiel pastor, pero el último año y medio no puede devolver mis diezmos y ofrendas pues no sobra nada de dinero”. A lo que el pastor le dijo: “Hermana, veo que usted no confía en Dios”. La hermana se ofendió con el pastor y le dijo que era una cristiana ferviente y que sí confiaba en Dios. El pastor entonces le dijo: “Hermana, entonces coloque su confianza en el sobre”. El problema no era que no sobraba dinero y por eso no devolvía el diezmo, sino porque no devolvía el diezmo, no sobraba dinero. Por más que la empresa de la hermana no estuviera dando lucros en los últimos meses, había cierta cantidad de fondos para mantener la vida y de esa cantidad debería venir la respuesta de gratitud por medio de los diezmos y ofrendas. No es suficiente solamente con decir que creo, tengo que demostrar que creo.

Dios espera que concretemos nuestra confianza de que él es nuestro **Creador** (diezmos) y de que Cristo es nuestro **Redentor** (ofrendas), con la entrega de nuestras dádivas en la casa de Dios (Mal. 3:10).

III - CUÁNTA OFRENDA DEBEMOS DAR

Los diezmos representan el 10%. ¿Y las ofrendas? La Biblia menciona que debemos dar nuestras ofrendas de acuerdo con nuestro corazón (2 Cor. 9:7). Sin embargo, si nuestras ofrendas significan nuestro **reconocimiento y gratitud** a Dios por ser él en Cristo nuestro **Redentor y Salvador**, la pregunta es: ¿Cuánto significa para usted en su corazón el sacrificio salvador de Jesús en la cruz del Calvario? ¿Significa algo, cualquier cosa, lo que sobró, o TODO? Dios no estimó un valor porcentual

para la ofrendas porque no hay cómo medir el sacrificio de Cristo en nuestro lugar. Para salvarnos Dios no eligió algo del cielo o cualquier cosa ni lo que sobró, eligió lo mejor. Nosotros también deberíamos traer al Señor de lo mejor de nuestras entradas una ofrenda de gratitud a Dios por la bendición de la salvación que nos otorgó en la cruz.

Como los diezmos son nuestro reconocimiento y gratitud a Dios por ser nuestro Creador y Sustentador, y las ofrendas son nuestro reconocimiento y gratitud a Dios por ser nuestro Redentor y Salvador, deberíamos dar en diezmos y ofrendas como mínimo nuestro reconocimiento y gratitud.³

IV - CÓMO OFRENDAR

En el AT cuando un adorador traía el cordero para el sacrificio, quien determinaba la finalidad de la ofrenda era Dios mismo. De igual manera hoy, cuando llevamos una ofrenda de gratitud a la iglesia, debemos dejar que Dios determine el fin que él desea darles a nuestras ofrendas. Así como el Cordero de Dios fue entregado para salvar al mundo, nuestras ofrendas también deben llevar salvación a todo el mundo. Por ese motivo, en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la mayor parte de nuestras ofrendas queda en la iglesia local (60%), parte se usa en la construcción de iglesias en el campo local (20%) y otra parte se destina para proyectos misioneros en todo el mundo (20%).

Cuando destinamos nuestras ofrendas a algún fin específico como construcción, reformas o departamentos de la iglesia, esas “ofrendas” dejan de ser ofrendas y pasan a ser donaciones. Nada nos impide donar cantidades especiales para fines específicos, pero deberíamos hacerlo después de dar nuestro pacto de sacrificio en reconocimiento y gratitud a Cristo por ser nuestro Redentor y Salvador. Elena de White dice lo siguiente: “El manifestar un espíritu generoso y abnegado para con el éxito de las misiones en el extranjero es una manera segura de hacer progresar la obra misionera en el país propio [...] Por pequeña que sea vuestra ofrenda, no vaciléis en traerla al Señor. La ofrenda más pequeña, dada con corazón lleno de amor hacia el Salvador, viene a ser un don sin precio, sobre el cual Dios sonríe y pone su bendición”. (Obreros evangélicos, p. 481, 482).

3. Ver quadro ilustrativo no apêndice 2.

V - EL ELÍAS PROFÉTICO Y LAS OFRENDAS

De la misma forma como el mensaje del Elías profético está conectado al Dios creador: “[...] adorad a aquel que hizo [...]” (Apoc. 14:7), también está relacionado al Dios redentor: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno [...]” (Apoc. 14:6). La creación y la redención son las marcas del Dios de Elías. Dar ofrendas en el contexto del juicio investigador no es simplemente dar un dinero o una ayuda para la iglesia. Para el Elías profético, las ofrendas representan su reconocimiento y gratitud a Dios porque por medio de Cristo él es su Salvador y Redentor. Por tener el mandato divino de predicar el evangelio eterno a todo el mundo, el Elías profético entrega su pacto de sacrificio para que sea usado de acuerdo con la voluntad de Dios.

VI - BENDICIÓN SIN MEDIDA

Malaquías dice que, para los que fueran fieles en los diezmos y en las ofrendas Dios abriría las ventanas del cielo y derramaría sobre ellos bendiciones hasta que sobreabunden (Mal. 3:10). ¿Cuál es el significado de las ventanas del cielo abiertas y las bendiciones sin medida?

- a) **El derramamiento del Espíritu Santo:** Elena de White menciona que “Antes que los juicios de Dios caigan finalmente sobre la tierra, habrá entre el pueblo del Señor un **avivamiento de la piedad primitiva**, cual no se ha visto nunca desde los tiempos apostólicos. El **Espíritu y el poder de Dios serán derramados** sobre sus hijos [...] “Cuando las iglesias lleguen a ser iglesias vivientes y laboriosas, se les dará el Espíritu Santo en respuesta a su sincero pedido... **Entonces se abrirán las ventanas del cielo para los aguaceros de la lluvia tardía**” (*Eventos de los últimos días*, pp. 190, 197, la negrita es nuestra). Según Elena de White, las ventanas del cielo se abrirán para recibir la plenitud del Espíritu Santo en ocasión del derramamiento de la lluvia tardía. Esa es la primera parte de la bendición sin medida que será derramada sobre Elías profético. Recibiremos los aguaceros de la lluvia tardía. Según Malaquías, esa bendición será derramada solamente sobre los que sean fieles. Los que poseen el espíritu de Elías, sumisión completa de sus vidas al Espíritu Santo, y ejercen fe viva en Dios.⁴

4. Ellen G. White: Manuscript Releases, v. 1 – Cap. 66/No. 81.

b) **La vida eterna:** En el contexto de Malaquías, la bendición sin medida no tiene que ver en principio con prosperidad en esta vida, sino con el recibimiento de la vida eterna cuando Jesús regrese en el gran día del Señor. Malaquías dice que para los justos “los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación [...]” (Mal 4:2). Para Malaquías, la vida eterna son las bendiciones que sobreabundan.

CONCLUSIÓN

El principio de los diezmos está relacionado al árbol del conocimiento del bien y del mal y fue instituido antes de la caída. Cuando devolvemos nuestros diezmos, reconocemos a Dios como nuestro Creador y Sustentador. Al hacerlo, depositamos en él nuestra confianza, no diezmos para ser bendecidos, sino porque fuimos bendecidos.⁵

El principio de las ofrendas está relacionado al Cordero de Dios y fue instituido inmediatamente después de la caída. Cuando ofrendamos estamos reconociendo a Dios, en Cristo Jesús, como nuestro Salvador y Redentor. Al dar nuestras ofrendas estamos depositando en él nuestra confianza plena. No damos ofrendas de gratitud para ser salvos, sino porque fuimos salvos.⁶

Diezmar y ofrendar son un ejercicio de fe y confianza que prepara al mayordomo de Dios en el tiempo del juicio investigador para recibir la lluvia tardía.

Para Elías profético, los diezmos y ofrendas tienen un carácter salvífico y deben alcanzar a todo el mundo. La adoración al Dios creador y el evangelio eterno deben ser predicados en todo el mundo para testimonio a todas las naciones (Apoc. 14:6, 7). Por ese motivo, los diezmos y ofrendas que damos en la iglesia deben ser distribuidos en todo el mundo.

LLAMADO

Después del estudio de hoy comprendimos que todo verdadero mayordomo de Dios cumple plenamente el papel de Elías. ¿A cuántos en esta mañana les gustaría cumplir el papel de Elías profético haciendo un pacto de fe con Dios siendo fieles a él en los diezmos y las ofrendas?

5. Ver cuadro ilustrativo en el apéndice 2.

6. Ibid.

Apéndice 1

<p>El profeta Elías 1° y 2° Reyes</p>	<p>Profetizó sobre un período de sequía</p> <p>Motivo: Apostasía debido a la idolatría (adoración a imágenes sol, luna, etc.)</p>	<p>Huida al desierto</p> <p>Tres años y medio sustentado por el Señor</p>	<p>Regreso</p> <p>Restauración del altar del Señor</p>	<p>Fuego del cielo</p> <p>Desciende fuego del cielo y consume la ofrenda</p>	<p>Nube</p> <p>Nube que se levanta do mar</p>
<p>Elías profético Malaquías 4:5</p>	<p>Pasó por un período de sequía</p> <p>Motivo: apostasía por causa da idolatría (adoração a imagens e sol, etc.)</p>	<p>Fuga para o deserto</p> <p>1260 anos sustentado pelo Senhor (Ap 12:6)</p>	<p>Regreso</p> <p>Restauración del altar y sus significados en el ritual del santuario</p>	<p>Fuego del cielo</p> <p>Manifestación del Espíritu Santo</p>	<p>Nube</p> <p>Nube que viene del oriente (Apoc. 14:14-16; 1:7; Mat. 24:27, 30; 2Tes. 4:17)</p>
<p>Cumplimento da Profecía</p>	<p>Siglo IV: Surgimiento de la iglesia romana</p>	<p>538 d.C. - 1798 d.C.</p> <p>Supremacia papal, Idade Média, inquisição, cruzadas.</p>	<p>22 de octubre de 1844</p> <p>Surgimiento de la IASD</p>	<p>Don profético de Elena de White</p> <p>Lluvia tardía</p>	<p>Regreso de Jesús, nuestra bendita esperanza</p>

Apéndice 2



DIEZMOS

1. El principio del diezmo está relacionado con el árbol de la ciencia del bien y del mal.
2. Cuando diezmamos demostramos nuestro RECONOCIMIENTO y GRATITUD a Dios por ser nuestro CREADOR y SUSTENTADOR.
3. Al hacerlo estamos depositando nuestra CONFIANZA plena en Dios.
4. No diezmamos para ser bendecidos, sino porque ya fuimos bendecidos.

OFRENDAS

1. El principio de las ofrendas está relacionado con la primera ofrenda instituida después de la caída.
2. Cuando ofrendamos demostramos nuestro RECONOCIMIENTO y GRATITUD a Dios por ser nuestro SALVADOR y REDENTOR.
3. Al hacerlo estamos depositando nuestra CONFIANZA plena en Dios.
4. No ofrendamos para ser salvos, sino porque ya lo somos.

¿CUÁNTO Y CÓMO OFRENDAR?

1. Diezmos: Dios estipuló el valor: 10%.
2. Ofrendas: Dios no estipuló el valor. Dispuso que debería ser de acuerdo con nuestro corazón. Sin embargo, si la ofrenda representa a Jesús y lo que él hizo por nosotros, ¿cuánto representa ese sacrificio para su corazón? ¿Representa algo, cualquier cosa, lo que sobró o TODO? Dios no escogió para nuestra salvación algo, cualquier cosa o lo que sobró del cielo. Él nos dio lo mejor.
3. Como hemos visto, diezmos y ofrendas no tienen que ver con dinero, sino con CONFIANZA, RECONOCIMIENTO Y GRATITUD. Siendo así, ¿nuestro reconocimiento y gratitud a Dios por ser nuestro **Redentor y Salvador** (ofrendas) debería ser menor que el sacrificio de él como nuestro **Creador y Sustentador** (diezmos)? Creemos que no. Ese reconocimiento debería ser por lo menos igual o mayor, pues el sacrificio de Jesús en nuestro favor es inmensurable.

